



adiós cultural

Nº 133 • Año XIX
Noviembre - Diciembre 2018

Cómo hemos **cambiado**

Jesús Pozo
Páginas 3 a 14



Tu confianza, tu tranquilidad
Nuestro compromiso

A romantic scene featuring a man and a woman in silhouette, walking hand-in-hand on a wooden plank path that leads from the bottom center towards a bright, glowing sun in the distance. The sun is positioned in the upper center, casting rays of light across the sky. The foreground and middle ground are filled with soft, white clouds. The overall color palette is dominated by warm tones of orange, yellow, and white, creating a sense of hope and tranquility.

Compromiso Almudena.

www.almudenaseguros.es



REPORTAJE GRÁFICO: J. CASARES®

En el Cementerio Jardín de Alcalá de Henares se observa, año tras año, como va cambiando la relación con la muerte. Niños, globos y recuerdos escritos en el Árbol de la Vida así lo atestiguan.

Cómo HEMOS CAMBIADO

Jesús Pozo



Carlos Hernández, profesor de la Universidad Carlos III, recomendaba el pasado primero de noviembre en el programa “La Ventana”, dirigido por Carles Francino en la Cadena SER, que había que “llevar a los niños a los cementerios y a los hospitales”. Explicaba que “educar a los niños es enseñarles que no todo en la vida es bonito y que también hay lugares y sucesos tristes”. A la vez que se producían estas declaraciones, en el Cementerio Jardín de Alcalá de Henares unas 1.500 personas celebrábamos el “Atardecer de

las luces”, un acto en el que precisamente los niños son grandes protagonistas desde hace cinco años.

Son ellos los encargados de soltar las decenas de palomas por la mañana y los centenares de globos al atardecer. Son ellos los que corren y juegan con el cisne, las ocas y los patos. Son los niños los que salpican de risas los enterramientos de sus familiares. Y no pasa nada.

Bueno... sí pasa. Todo es más humano y menos medieval.

Eso lo entendimos hace más de quince años en “Adiós Cultural”,

cuando comenzamos a hablar en nuestra revista de que los niños no podían quedar al margen. Buscamos psiquiatras y psicólogos con los que tímidamente fuimos hablando frente a la incomprensión mayoritaria. Nos llamaron muchas cosas desagradables, pero conseguimos darle la vuelta a la tortilla cuando publicamos una portada en la revista número 97 de noviembre de 2012 en la que, junto a un lapicero, se entrecomillaba en letras grandes “Papá ha muerto y no va a volver”. Era un reportaje de la periodista Eva

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, S.A.
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Laura Arnedo, Pedro Cabezuolo, Ana Valtierra, Javier del Hoyo, Javier Gil Martín, Pilar Estopiñán, Javier Fonseca, Yolanda Cruz, Laura Pardo y Ginés García Agüera

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138. 5ª Planta 28007 Madrid. TELF.: 917003020 WEB: www.revistaadios.es E Mail: prensa@funespana.es DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.

© Funespaña, S.A.

Todos los derechos reservados. Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.** Publicidad en Adiós: Siluro Concept. Telf: 91 366 47 79 Número 133: Noviembre-Diciembre 2018 Madrid, 2018

Concurso de Cementerios y cuentos infantiles

Durante los actos celebrados a finales de octubre en Zaragoza, en el Fórum Panasef, se entregaron los premios del Concurso de Cementerios 2018 (ver páginas 15 a 20). Acudieron al Auditorio de Zaragoza representantes de todas las candidaturas ganadoras y las que quedaron en segundo y tercer puesto de cada una de las categorías. El cementerio mancomunado de Chiclana de la Frontera (Cádiz) se ha hecho este año con dos premios: mejor cementerio y monumento. Alcoy

(Alicante) recogió el de mejor historia documentada y San Javier (Murcia) el de mejor actividad de puertas abiertas. En la categoría de mejor iniciativa medioambiental, la candidatura ganadora fue el cementerio barcelonés de Roques Blanques. Todos los premiados coincidieron en resaltar y agradecer la iniciativa de la publicación y de Funespaña por sensibilizar y reivindicar el valor patrimonial, histórico y artístico de los cementerios.

El encargado por parte del jurado para

explicar la importancia y la trascendencia del concurso fue el naturalista Joaquín Araújo quien, tras entregar el premio a la mejor iniciativa medio ambiental, dio una lección magistral sobre la importancia de la naturaleza que nos muestra cómo hay que asumir la muerte. Araújo volvió a mostrar, una vez, más la importancia de crear y generar bosques en los cementerios para constituir verdaderos lugares de paz.

El acto fue cerrado por el consejero delegado de Funespaña, Alberto Ortiz,

quien tras agradecer a todos los presentes la asistencia al acto, volvió a explicar la importancia de los actos que se realizan a través de la revista "Adiós Cultural" para visibilizar y sensibilizar a través de la cultura y el arte en el sector funerario. El acto fue presentado por la redactora jefe de "Adiós Cultural", Nieves Concostrina.

En el Fórum Panasef también se realizó un concurso de cuentos infantiles y juveniles que fue patrocinado por Tanatorio centro de Zaragoza. ®

Luna que entrevistaba a varias personas que le contaban a sus hijos el fallecimiento de uno de los padres. Así comenzaba aquel reportaje: "Probablemente son las palabras que más le ha costado pronunciar en su vida. El día en que su marido murió, Belén sentó a sus hijas de dos y tres años en el salón del recién quebrado hogar y les habló con toda la franqueza y el dolor con los que sólo en una situación extrema una madre puede hablarles a sus hijas: 'Papá ha muerto. Los médicos no han podido salvarlo, tenía una enfermedad muy mala y papá no va a volver'. Por duro y desgarrador que pueda sonar, Belén hizo lo correcto". Hubo gente, de dentro y de fuera, que quiso hacer desaparecer esta revista de los tanatorios. Menos mal que desde el principio, cuando nos la encargaron hacer Juan y Ángel Valdivia, teníamos las ideas claras y ellos nos dejaron toda la libertad para editarla.

Este tema de los niños fue uno más, como el de los suicidios o las muertes en accidente de tráfico, con los que queríamos hacer reflexionar a la sociedad. Hace años comenzamos a advertir en nues-



tras páginas de que los accidentes de tráfico con muertos por en medio eran muchos, demasiados. Pero parecía no importar porque lo decía la revista de la funeraria. Hemos sido unos inconscientes y unos insensatos todos estos años porque incluso empezamos a plantear y escribir sobre lo que se llama dulcemente "muerte digna", y hace años

tuvimos el atrevimiento de mostrar otra cruda realidad muy oculta y ocultada: los suicidios causaban más muertes que los accidentes de tráfico. Y ahí hubo otro vuelco.

Puede ser que tuviéramos que ser los expertos en este asunto los que consiguiéramos convencer a los demás compañeros periodistas, y a empresarios del propio sector,



En la fotografía, el grupo de ganadores de este año del Concurso de Cementerios junto a los organizadores tras la entrega de premios en el Auditorio de Zaragoza.



fuera hacia adentro, pero mucho más de dentro hacia afuera.

Producto de todos estos años de sensibilización y mentalización sobre lo que había que cambiar y sobre todo de cómo había que cambiarlo resulta el impulso de, por ejemplo, la arquitecta Mónica Martínez. Estos días pasados en los que se celebraron a los difuntos ha sido una de las noticias destacadas por la Prensa. Ha sido finalista de los premios nacionales del Instituto de la Mujer, Desafío Mujer Rural, con su proyecto de arquitectura funeraria "Memoory" ¿Ven lo que les digo? Cómo habremos cambiado para que en este país se unan las palabras mujer e innovación funeraria en un solo concepto. Eso, hace 20 años, ni se soñaba.

Pues lean lo que publicaba la agencia Efe. "Mónica Martínez plantea una transformación estética de los cementerios, de los espacios cerrados con muros de hoy a otros abiertos que inviten a ser visitados. Martínez considera la posibilidad de unificar la arquitectura emocional con la neuroarquitectura para convertirlos en espacios más amables y queridos,

de la necesidad de hablar desde el medio ambiente, la literatura, la música, el cine y de las actividades lúdicas y educativas. Nosotros pensábamos que, si sirven a los vivos para crecer, debían servir a los vivos para recordar y homenajear a sus muertos. Y parece que la cosa está un poco menos lúgubre y más divertida 23 años después.

Arte urbano sobre el ciclo de la vida

En las páginas 8 y 9 de esta misma revista pueden ver una breve crónica del resultado de nuestro Concurso de Arte Urbano, otra feliz idea de José Vicente Aparicio, subdirector general de Funespaña, que entendió desde el primer minuto de llegar al sector funerario que aquí había mucho trabajo por hacer de

Por primera vez, este año se ha celebrado un concierto de música en el Cementerio Municipal de Alcalá de Henares.

El éxito del FÓRUM PANASEF

Cerca de 400 profesionales del sector funerario y más de 3500 zaragozanos participaron conjuntamente en el Fórum Panasef, el mayor evento del sector funerario abierto a la sociedad celebrado en nuestro país y que ha generado más de 600.000 euros de movimiento económico en la capital aragonesa. Se celebró en el Auditorio de Zaragoza del 25 al 27 de octubre y participaron profesionales de las principales compañías funerarias, así como representantes de las organizaciones funerarias internacionales de mayor prestigio.

Según Juan Vicente Sánchez-Araña, presidente de Panasef, “hemos cumplido nuestro objetivo principal que era el de abrir el sector funerario a la sociedad. Durante dos días y medio, funerarios y visitantes hemos compartido y participado en diferentes eventos y actividades, todos relacionados con la muerte y el duelo. Hemos trabajado, pero también nos hemos divertido y hemos disfrutado con algunas de las propuestas organizadas.”

Se han desarrollado más de 30 eventos diferentes que muestran como el concepto de la muerte está presente en numerosas facetas y disciplinas de la vida como el arte, la música, la gastronomía, el derecho, la arquitectura ...

Uno de los más destacados fue el concierto de Ainhoa Arteta al que acudieron cerca de 2.000 personas y que dedicó a la recientemente fallecida Montserrat Caballé. José Manuel García-Margallo y Alfredo Pérez Rubalcaba analizaron la situación económica-política del país según sus palabras, ambos exministros explicaron la dificultad para la bajada del IVA en nuestro sector mientras que ven bastante cercano una ley nacional de servicios funerarios nacional. El monologuista José Corbacho demostró que, con respeto y naturalidad, también se puede hacer reír hablando de la muerte.

El Fórum Panasef además acogió a más de 200 niños en diferentes actividades como cuentacuentos infantiles y concursos de relatos infantiles, además de disfrutar de la película “Coco”. Además, durante estos tres días, se ha hablado del duelo desde el punto de vista de la psicología, se ha presentado el informe “Radiografía del sector funerario” y se ha analizado el sector funerario de otros países. ®



sin dramatismos. Según Martínez, quienes visitan los cementerios confiesan que no les gusta cómo están contruidos y que no se sienten en ellos a gusto emocionalmente, por lo que prefieren lugares más agradables y ecológicos.

Por mi parte, en este punto les remito a nuestra revista anterior para que conozcan el “Proyecto árbol” del que llevamos algunos años hablando y en el que participa activamente como ideólogo y asesor el sabio naturalista Joaquín Araújo. Y muchos años antes ya escribíamos de que el futuro iría por el concepto de cementerio jardín como el de Alcalá de Henares, que tiene más de veinte años y al que, después, siguieron La Paz de Madrid o el tan premiado de Collserola, en Barcelona.

Mónica Martínez difunde, además, que es una tendencia internacional y que el concepto de arquitectura emocional proviene del edificio ElEco, en Ciudad de México, de Mathias Goeritz, que con luces, corredores, trampantojos, espejos y módulos genera múltiples emo-

ciones a sus visitantes. También recuerda que hace dos años el psicólogo alemán Christoph Hölscher planteó la neuro-arquitectura o cómo los espacios afectan a la mente y cómo se comporta la gente en ellos. Como ejemplo, remite a cómo los enfermos se recuperan antes si los hospitales tienen vistas a un parque o cómo el ánimo de los ancianos en las residencias mejora con más luz. Pues eso, la neuro-arquitectura funeraria y la neuro-celebración funeraria la llevamos practicando hace mucho tiempo en dónde nos dejan. Y cada vez son más sitios.

Otro cambio importante

Pero si ha habido un cambio importante en la manera de entender y de informar sobre la muerte en España, sobre todo durante la semana de las celebraciones de difuntos, lo ha realizado la Organización de Consumidores y Usuarios (OCU). Y nos alegramos mucho de que ya llevemos dos años sin que la encuesta sobre el sector y los titulares de la Prensa sean “Madrid es la ciudad



más cara para morirse” o “¿Cuánto cuesta morirse?” o “Lo caro que es morirse”. Sea bienvenido pues este cambio de rumbo hacia lo real porque, entre otras cosas, morirse es lo más barato que existe: no te cobran ni un euro. Lo caro, o lo barato, son los servicios funerarios que ofertan unas empresas que deben estar abiertas y/o listas para funcionar a cualquier hora de los 365 días del año. Y que, además, pagan a sus empleados porque tienen la debilidad de comer, como el resto de los profesionales de cualquier otro sector, todos los días.

Dicho esto, nos ha alegrado mucho en el sector que la OCU, en su estudio de este año haya destacado otros aspectos muy importantes para los funerarios como que el 72 por ciento de los familiares se muestra muy satisfecho con el seguro de decesos contratado. La encuesta se ha realizado con datos de los últimos cinco años, con la opinión de 856 personas entre 40 y 80 años y todas ellas directamente involucradas en las decisiones so-

Varios momentos de las actividades realizadas en Zaragoza durante el Fórum Panasef: Concurso de Arte Urbano, debate de Margallo y Rubalcaba y actividades culturales para niños.

bre los servicios funerarios tras la muerte de un familiar.

El estudio constata que el coste de los servicios funerarios en España supone entre 3.300 y 4.200 euros, algo que el 45 por ciento de los usuarios desconoce antes de tener que afrontarlo. El resto debe ser los que tienen contratado un seguro de decesos, aclaro yo. Explican desde la OCU que en España sigue siendo muy habitual contar con un seguro de decesos para gestionar los trámites y cubrir los gastos de todos los servicios funerarios, muy por encima del resto de países de nuestro entorno, donde estos seguros son prácticamente inexistentes. La encuesta revela que tres de cada cuatro españoles fallecidos contaban con un seguro de decesos. Y sigue aportando datos y comentarios muy interesantes para los ciudadanos y para las propias empresas del sector. En las informaciones sobre el estudio de la OCU se dice: “Sin embargo, y desde el punto de vista económico, OCU desaconseja este tipo de seguros ya que, en ocasio-

nes, puede suponer hasta dos o tres veces más de lo que costaría un funeral abonado al contado. Aun así, muchos españoles lo siguen considerando una opción interesante por permitir liberar a los familiares de realizar una serie de trámites y decisiones en un momento particularmente difícil”.

En la encuesta también se asegura que la organización aprecia un importante cambio cultural que hace de la incineración una opción preferida al entierro. Además, entre aquellos que manifiestan preferir la incineración, el 45% desearía que sus cenizas se esparcieran en la naturaleza. Los resultados de la encuesta confirman además que la voluntad del difunto se cumple en el 95% de las ocasiones y que, en general, las compañías funerarias cumplen satisfactoriamente su función: los encuestados las puntúan con un 7,9 sobre 10, y solo un 15 por ciento se muestra descontento con el servicio recibido.

Evidentemente, las cosas están cambiando. Mucho y a mejor. ®



El artista urbano Raúl Moreno, nacido en Almería, ha resultado ganador de la segunda edición del Concurso de Arte Urbano de la revista “Adiós Cultural” con la obra titulada “Hola”. El premio le fue otorgado tras las deliberaciones del jurado y después de contabilizados los votos del público, que votó en el Auditorio de Zaragoza mientras se realizaban las obras en directo el pasado 26 de octubre durante la celebración del Fórum Panasef.

El segundo premio recayó en María Martínez, de Valencia, por su obra “Caminito”, y el tercero de los galardones fue para Eneko Azpiroz, de Pamplona, por su obra titulada “No es un adiós, es un hasta luego”.

El Concurso de Arte Urbano es otra de las actividades que desarrolla “Adiós Cultural” con el fin de normalizar el concepto de la muerte en la sociedad como parte del ciclo de la vida. Se intenta con esta convocatoria dar importancia a la visión que los jóvenes proyectan sobre la muerte, por eso “Adiós Cultural” recurre a una forma de expresión que creemos tiene muchas cosas que decir como conducto y como realización artística: el grafiti o arte urbano.

Los premios estipulados en el concurso son de 1.250 euros para el ganador, y 750 y 500 euros respectivamente para el segundo y

Raúl Moreno, con una obra sobre **EL MISTERIO DEL MÁS ALLÁ,** gana el Concurso de Arte Urbano de “Adiós Cultural”

tercer clasificado. Además, todos los finalistas, incluidos los ganadores, reciben una compensación económica de 200 euros para cubrir los gastos del material para la realización del grafiti en directo, así como para el desplazamiento hasta Zaragoza.

Los ganadores y sus obras

Cuando a los autores se les convoca, los organizadores del concurso les solicitan una pequeña justifi-

cación sobre lo que quieren expresar con su obra. Estas son los argumentos que presentaron los tres ganadores de esta segunda edición.

Raúl Moreno: “Un hola a un universo de desconocimiento. No sabemos si hay algo después de la vida, tampoco si hay vida en el universo, o si después de la vida hay un universo de infinitas experiencias... solo sabemos mirar al cielo y las estrellas”.



REPORTAJE GRÁFICO: J. CASARES®



Obra ganadora,
"Hola", de Raúl Moreno.

María Martínez: "Parte de la idea de la vida como un camino que la gente que nos rodea comparte durante un tiempo. Cuando se va, ese tiempo compartido permanece, a modo de recuerdos, aprendizajes o experiencias que nos acompañan incluso cuando estamos solos y solas".

Eneko Azpiroz: "La obra representa en primer plano un rostro de una anciana sonriendo, que personifica el ciclo com-

pleto de la vida puesto que está en la fase final. Por otro lado, se incorporan dos elementos simbólicos bastante típicos para no dejar todo el peso de la obra en el retrato: uno de ellos es la rosa negra y el otro el árbol de la vida. Para dar cohesión a todos los elementos se le da un fondo espacial, ya que además de darle un toque onírico, el espacio representa el lugar a donde va el alma. ®



EL SEGUNDO PREMIO RECAYÓ EN MARÍA MARTÍNEZ, DE VALENCIA, POR SU OBRA "CAMINITO"



ENEKO AZPIROZ, DE PAMPLONA, FUE TERCERA POR "NO ES UN ADIÓS, ES UN HASTA LUEGO".

El relato “**Me muero de chicle**”, ganador de la segunda edición del Concurso de Cuentos Infantiles



En la imagen, los miembros del jurado tras la deliberación. Desde la izquierda, Silvia Álava, Javier Fonseca, José Vicente Aparicio, Isabel Montes, Pedro Cabezuelo y Jesús Pozo.

El jurado en esta segunda edición del Concurso de Cuentos Infantiles, convocado por la revista “Adiós Cultural”, quiso destacar durante las deliberaciones la mayor calidad en los textos recibidos, aunque hayan sido menos los participantes.

El jurado ha estado compuesto por los psicólogos Silvia Álava y Pedro Cabezuelo; José Vicente Aparicio, subdirector general de Funespaña; Yolanda Cruz, periodista; Jesús Pozo, director de la publicación “Adiós Cultural”, y Javier Fonseca, escritor y crítico de literatura infantil. Actuó como secretaria Isabel Montes, coordinadora de la revista.

Tras un recuento de las votaciones emitidas por el jurado de forma individual, se concretó en tres los relatos más votados y en este orden: “Me muero de chicle”, de Laura Arnedo Lafuente; “Ins-

EL JURADO VALORÓ QUE LA AUTORA, LAURA ARNEDO, ACIERTE A TRANSMITIR CON LENGUAJE INGENUO Y SENCILLO LA PERCEPCIÓN DE LA MUERTE PARA UN NIÑO

tantes de una vida”, de Andrés Rosselló Oliver, y “La hija del infinito”, de Antonio Mejías Melguizo.

El jurado, además, quiso hacer una mención especial a otro cuento titulado “Lápices de colores”, que ha gustado por su redacción y contenido, pero que no quedó entre los tres premiados porque se considera que tiene un lenguaje para un público más mayor que al que está se destina la lectura. Algunos miembros del jurado consideraron que la idea y el resultado del cuento es demasiado abstracto para la comprensión de los niños, que en realidad es a quienes están dirigidos los cuentos. El jurado ha insistido de nuevo este año en que se valore para una próxima convocatoria la posibilidad de que haya dos categorías, una para más pequeños y otra para mayores.

Tras las deliberaciones para elegir los tres primeros relatos, hubo unanimidad para señalar el que debía quedar como cuento ganador: “Me muero de chicle”. Se destacó durante la elección que, además de ajustarse estrictamente a las bases del concurso, respeta los objetivos del concurso y consigue hacer una excelente descripción

de las emociones. La muerte está muy bien explicada, con la sencillez e ingenuidad propias de un niño, en este caso una niña. Ese aspecto de subrayar la igualdad y el lenguaje inclusivo que tiene el relato se refuerza también con una imagen que ya empieza a ser más habitual, la de las niñas jugando al fútbol en los patios de los colegios.

Con los dos cuentos restantes hubo debate entre los miembros del jurado, pero finalmente se decidió que el segundo premio fuera para “Instantes de una vida”, de Andrés Roselló, porque presenta una historia bien hilada y recogiendo muy acertadamente la evolución de los sentimientos conforme van pasando los años por los protagonistas.

“La hija del infinito”, de Antonio Mejías, quedó en tercer lugar y de él destacó el jurado que maneje imágenes del cuento tradicional. Aunque el relato insiste en el estereotipo de la niña como princesa, no lo hace en el aspecto tradicional de sumisión. Los miembros del jurado entendieron que el autor consigue explicar muy bien el ciclo de la vida, que carece de sentido sin la muerte. ®



!Me muero de chicle!

Me llamo Mara, tengo siete años y un problema muy gordo: ¡me voy a morir! Lo sé porque me lo ha dicho Alicia, que es la más lista de la clase. Alicia lo sabe todo. Y cuando digo todo, es todo. Cada vez que un profesor hace una pregunta, ella es la primera en levantar la mano y responder cuánto es ocho por cinco, cómo se llama el río más largo de la Península Ibérica o cuáles son las palabras contrarias de frío, noche o alto. La verdad es que me da un poco de rabia que Alicia lo sepa todo, porque no hace más que presumir de ello, los profesores no paran de decirle lo lista que es, y sus padres le compran un montón de regalos cuando nos dan las notas y ella lleva todo dieces. Yo no es que quiera sacar todo dieces, pero bueno, la verdad es que, al menos, me gustaría aprobar siempre las matemáticas, que es la única asignatura que se me resiste. El año pasado, por ejemplo, la suspendí y tuve que estudiar durante el verano. Un fastidio, porque no pude ir al que iba a ser mi primer campamento. ¡Con la ilusión que me hacía! Mi hermano, que tiene once años, ya ha estado dos veces, y siempre ha vuelto contentísimo y con-

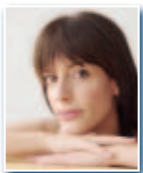
tando un montón de aventuras. Así que este año he trabajado muy duro para aprobar las matemáticas.

¡Y lo he hecho! Hoy es el último día de clase y a primera hora nos han dado las notas. ¡Qué alegría cuando he visto que en mi cartilla estaban aprobadas todas las asignaturas! ¡Eso significaba que este verano por fin podría ir a mi primer campamento! ¿Haría muchos amigos? ¿Nos contarían historias de miedo por la noche? ¿Dormiría en la litera de arriba o en la de abajo? ¿Veríamos osos en el bosque? ¿Podría bañarme en el río? ¿Sería la comida más rica que la del comedor del colegio? Así me he pasado toda la mañana, pensando solo en cómo sería el campamento. Lo único que deseaba era que terminase cuanto antes el último día de colegio para ir corriendo a casa y enseñar las notas a mis padres. Se iban a poner muy contentos y, con un poco de suerte, lo celebraríamos cocinando una buena pizza.

Pero las cosas se han torcido bastante y, ahora, de camino a casa, estoy preocupadísima porque creo que otra vez me voy a quedar sin campamento.

¿Por qué? Pues porque me voy a morir, que creo

Laura Arnedo



que es algo mucho peor que quedarse sin campeonato. Y es que, después de comer, ha ocurrido algo terrible en el patio. Como era el último día de clase, los profesores nos han dado recreo hasta la hora de salida. Así que me he puesto a jugar al fútbol con algunos amigos. Estaba yo haciendo de portera, que se me da de maravilla porque paro casi todas, cuando de repente, al intentar frenar el tiro de Ismael, que es el que más goles mete de la clase, he dado un salto tan grande que me he tragado el chicle que estaba masticando. ¡Menos mal que al menos he parado el gol! Ha sido una sensación muy extraña porque he notado como el chicle bajaba por mi garganta, y luego nada. Pero no sé, mi madre siempre me ha dicho que los chicles jamás se tragan, por eso he pensado que acababa de hacer algo un poco peligroso. Así que, mientras todo el mundo me felicitaba por la parada, yo he gritado en alto y muy seria: ¡Parad, que me he tragado un chicle!

Entonces Alicia, que lo sabe todo, y que también estaba jugando al fútbol, pero como defensa, ha abierto mucho la boca y poniendo cara de pena ha dicho que me iba a morir porque el chicle se pegaría en mi estómago y que eso era algo muy malo. Yo le he preguntado a Alicia que qué es morir exactamente, y ella me ha dicho, qué raro, que no lo tiene muy claro, pero que a ella el otro día se le murió una tortuga y sus padres la tiraron por el váter. Ismael, el de los goles, me ha contado

que su abuelo se murió hace un año y que todos en sus casas estaban tristísimos, sobre todo su madre, y que el día que se murió compraron muchas flores y toda su familia se vistió muy elegante. Él se quedó en casa de unos vecinos porque sus padres habían ido al funeral, que debe ser como una despedida que se hace a la persona que se muere. Desde ese día ya no ha vuelto a ver a su abuelo, pero se acuerda mucho de él y le encantaría volver a pasear juntos por el monte, como solían hacer todos los sábados. Lina, que es la más pequeña de la clase, me ha dicho, creo que, para animarme, que igual morir se no es tan malo porque su hermana mayor se muere de la risa todos los días, o eso dice ella, y se le ve tan normal como siempre. Vamos, que ni la tiran por el váter ni su familia se viste elegante para despedirla.

En fin, que nadie en el patio del colegio tenía claro qué es morir, pero en todo caso, las cosas que me han dicho mis amigos no me dan muy buena espina.

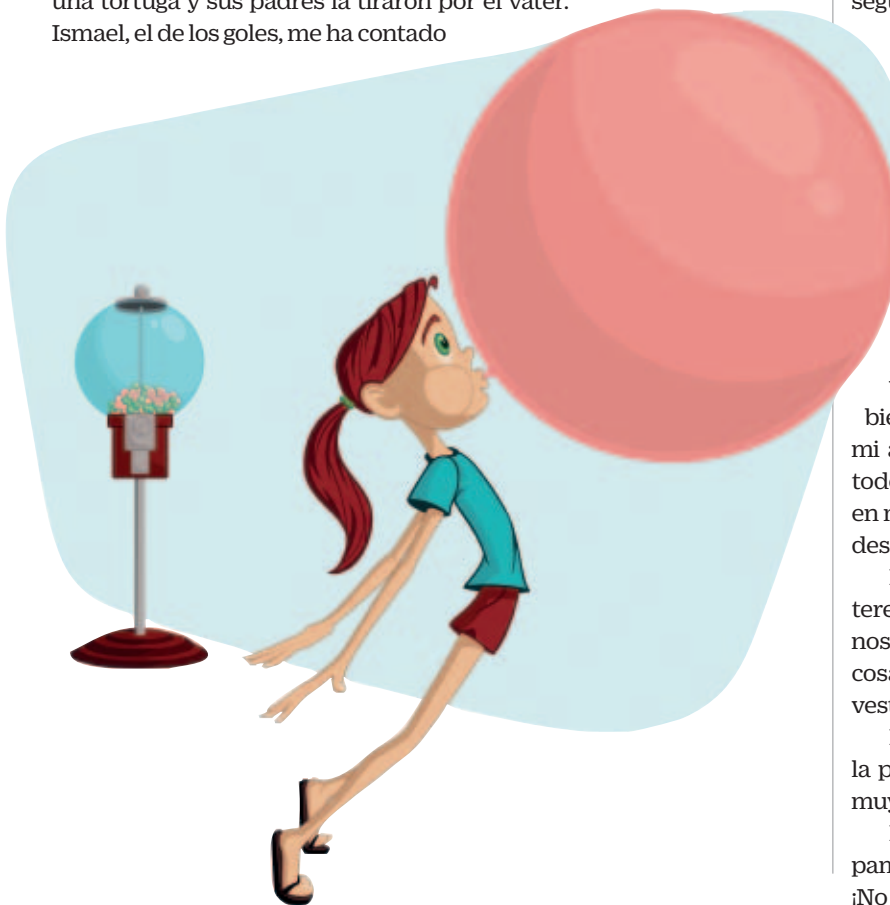
No me hace ninguna gracia que me tiren por el váter, y eso de que mis padres no me vuelvan a ver, pues no sé, aunque a veces son un poco pesados, la verdad es que me daría mucha pena. Aunque, por otro lado, a lo mejor María tiene razón y no es tan malo morir, pero claro, es que su hermana se muere de risa, no se muere de chicle, como yo, que seguro que es algo mucho más peligroso.

Estoy hecha un lío, la verdad, y no sé qué hacer cuando llegue a casa ¿les digo a mis padres que me voy a morir? Creo que no lo haré porque se pondrán tristes. Recuerdo que un día, mientras cenábamos, el teléfono sonó en casa y lo cogió mi madre. Cuando colgó le brillaban los ojos. No nos dijo nada pero no se terminó las croquetas, que es su comida favorita. Luego, desde mi habitación, escuché que le decía a mi padre que su amigo Juan estaba enfermo y se iba a morir. Así que creo que no les voy a decir nada. Quiero que esta noche cenem bien porque con un poco de suerte, para celebrar mi aprobado, prepararán pizza, que nos encanta a todos, pero sobre todo a mí. No sé cuánto tardaré en morirme. A ver si tengo suerte y al menos lo hago después de cenar.

Mientras camino hacia casa pienso que sería interesante saber cuánto tarda una en morirse, al menos yo así podría organizarme un poco y hacer mis cosas favoritas antes de que mi familia se tenga que vestir elegante para despedirme.

Entonces se me ocurre una idea fabulosa: buscar la palabra 'morir' en el diccionario, que es un libro muy gordo que sabe casi tantas cosas como Alicia.

La profesora siempre nos dice que cuando no sabemos qué significa una palabra, la busquemos ahí. ¡No sé cómo no se me había ocurrido antes!



Seguro que el diccionario me saca de dudas.

En cuanto llego a casa, les doy mi cartilla de notas a mis padres, que se ponen contentísimos al ver todos mis aprobados, y subo corriendo a mi habitación.

Cojo el diccionario, lo abro por la eme y recorro con mi dedo un montón de palabras hasta que doy con la que busco: 'morir'. Tengo el corazón acelerado porque me da miedo que ponga algo muy malo, como que después de tragarte un chicle te mueres antes de llegar a la cena. Pero no, no pone nada de eso.

Lo que dice el diccionario es "Llegar al término de la vida." Pues vaya, tampoco me aclara demasiado. No dice cuándo sucede ni qué pasa después.

Porque claro, siempre que se despide a alguien es porque ese alguien se va a algún sitio, ¿no? Y entonces, ¿a dónde se va cuando se muere?

La verdad es que empiezo a preocuparme. ¿Es que nadie sabe exactamente qué es morir?

En ese momento llaman a la puerta de mi habitación. Es mi padre, que entra muy sonriente.

— ¿Te apetece ayudarme a cocinar una pizza gigante para la cena? Así celebraremos que has sacado tan buenas notas.

—Vale —digo yo— intentando parece entusiasmada. ¿Podríamos cenar un poquito antes que otros días? Es que tengo muchísima hambre.

Mi padre me dice que claro que sí, que no me preocupe, y yo me quedo un poco más tranquila pensando que así tengo más probabilidades de llegar a la pizza.

—Y mañana — continúa mi padre, tendremos que preparar la mochila para tu campamento. ¿Tienes ganas, no?

Yo respondo que sí, porque la verdad es que nada me haría más ilusión, pero como a la vez estoy asustada porque me voy a morir, mi padre me nota algo raro y me pregunta que qué me ocurre.

— ¿Has discutido con alguna amiga?

— No papá, qué va, no he reñido con nadie...

— ¿Es que no te apetece ir de campamento?

— No, no. ¡Me apetece muchísimo! ¡Es lo que más deseo hacer!

— Entonces ¿qué te ocurre Mara? Te noto preocupada.

Yo digo que no me pasa nada, que es solo que



estoy un poco triste porque no voy a ver a algunos amigos hasta septiembre.

—Bueno, es normal —responde mi padre—, pero verás lo bien que lo vas a pasar en el campamento y la cantidad de nuevos amigos que vas a hacer. Y cuando empiece el cole el curso que viene se lo podrás contar todo a tus compañeros de clase.

Al escuchar eso me entran ganas de llorar porque es casi seguro que en septiembre ya me habré muerto, y no podré hacer un nuevo curso ni ver otra vez a mis compañeros ni nada de nada. Así que no puedo aguantarlo más y de repente me pongo a llorar y a hipar desconsoladamente.

— ¡Pero Mara! —exclama mi padre asustado— ¿qué es lo que te pasa?

Entonces yo respondo entre sollozos que no va a haber septiembre, ni próximo curso, ni contar mis aventuras en el campamento a mis amigos, porque probablemente tampoco habrá campamento y ni siquiera pizza esta noche.

Mi padre pone ojos de sorpresa y arquea mucho las cejas, como cuando ve los telediarios, y entonces me pregunta que por qué digo eso.

— ¡¡¡Pues porque me he tragado un chicle y me voy a morir!!! —casi grito sintiéndome a la vez muy liberada.

Mi padre entonces hace algo que me deja totalmente desconcertada.

Comienza a reírse como un loco. ¿Pero no era algo malo morir?

— Perdóname Mara —dice entonces medio aguantando la risa— no debería reírme — pero es que me parece muy divertido que pienses que por haberte tragado un chicle te vas a morir. ¿Quién te ha contado semejante patraña?

Entonces le explico a mi padre todo lo que ha pasado y él me dice que Alicia no debe saberlo todo porque, de lo contrario, sabría también que no te

mueres por tragarte un chicle. Que es mejor no hacerlo, vale, pero que desde luego no te mueres si lo haces y que él, a lo largo de su vida, se habrá tragado por lo menos cinco, y ahí está, tan campante. Entonces me da un abrazo fuerte y me limpia las lágrimas y me dice que venga, que vayamos a preparar esa pizza gigante.

Yo de repente me siento tan contenta que creo que voy a explotar de la alegría, pero antes de ir a preparar la pizza hay algo que quiero saber.

— Papá, ¿qué es morir? —pregunto— Es que nadie parece saberlo exactamente, ni siquiera el Alicia o el diccionario.

Mi padre entonces me mira a los ojos y sonríe y suspira a la vez.

— Morir es algo natural, Mara —me dice—. Todos los seres vivos moriremos antes o después, porque no hay nada en la naturaleza que dure para siempre.

¿Y qué pasa cuándo te mueres? —pregunto pensando que tengo que aprovechar y aprender todo lo que pueda sobre la muerte.

— Pues que dejas de respirar, Mara. Y entonces ya no puedes seguir estando con las personas que están vivas porque tampoco puedes hablar, ni escuchar, ni comer, ni nada de nada.

— Entiendo... —digo yo. ¿Es un poco cómo cuándo estás dormida?

— Bueno, sí, un poco así —contesta mi padre.

Y entonces hago una pregunta que me inquieta especialmente:

— ¿Y a dónde vas cuándo te mueres?

Entonces mi padre suspira otra vez y me dice que a eso no me puede contestar porque nadie en el mundo lo tiene claro del todo.

— Pero en el fondo ¿no crees que está bien mantener el misterio?

— Puede que sí — respondo yo mientras pienso en que, precisamente, mis novelas favoritas, son aquellas en las que hay un misterio que resolver.

Aun así, me siento un poco triste. Me da pena pensar que algún día todos nos vamos a morir y que las personas que nos quieren tendrán que despedirse de nosotros. Así que se lo cuento a mi padre.

— Papá, me pone triste pensar que en algún momento tendremos que despedirnos.

— Lo normal es que eso ocurra dentro de muchos, muchísimos años — responde él—. Cuando yo sea muy viejito y ya haya vivido mucho tiempo. No tienes que estar triste porque, como te dije antes, todo en el mundo se acaba antes o después, pero eso no hace las cosas peores. Todo lo contrario. Las hace

más valiosas. Por ejemplo —sigue— es lo mismo que ocurre con la pizza, que tanto te gusta, o con el campamento al que vas a ir pasado mañana.

— No lo entiendo —digo yo—. Porque la verdad es que no sé muy bien qué pintan ahora la pizza y el campamento en todo esto.

— A ver, Mara. Me he fijado que cuando hay pizza para cenar te la comes despacito, saboreando cada bocado ¿verdad?

— Sí —contesto—. Es porque no sé cuándo volveré a comerla y porque me gusta muchísimo y... ¡no quiero que se acabe nunca!

— Pues eso es un poco lo que pasa con la vida. Tienes que saborearla bien, y estar contenta de formar parte de ella porque es algo increíble. Algún día se acabará, vale, pero eso es precisamente lo que la hace más valiosa.

— Entiendo —digo yo—. Es un poco como un campamento de verano. Aunque sé que se va a terminar, tengo muchísimas ganas de ir, conocer a un montón de gente y vivir muchas aventuras.

— ¡Eso es! —exclama mi padre muy contento—. Veo que lo has entendido perfectamente. La vida es como un largo campamento en el que vas a vivir muchas experiencias, vas a querer a muchas personas y muchas personas te van a querer a ti. Reirás, a veces también llorarás porque quizá te hagas una herida en la rodilla, te pelees con otra persona, o las cosas no vayan tal y como esperabas, sin embargo, siempre estarás contentísima de formar parte de ese campamento. Porque podrás ver las estrellas por la noche, podrás bañarte en el mar, podrás reírte hasta que te duela la tripa, y, de vez en cuando...

¡también podrás comer pizza! —termina mi padre riendo.

Yo asiento con la cabeza riéndome también. Me siento mucho mejor, tanto que me está entrando un apetito enorme.

— Papá, ¡vamos a cocinar esa pizza! —le digo dando un salto y corriendo hacia la cocina.

Pienso que a partir de ahora saborearé la vida como si fuera mi pizza favorita, que, por cierto, es la de cuatro quesos, y también pienso en las ganas que tengo en ir al campamento. ¡Qué ilusión me hace estrenar mi saco de dormir!

De todos modos hay algo que, ahora mismo, aunque parezca imposible, me hace aún más ilusión que la pizza y que el campamento. Y es que llegue septiembre y empiece el cole de nuevo, para ver qué cara pone Alicia cuando vea que no me he muerto y, entonces, poder decirle “Lo siento Alicia, pero no hay nadie en el mundo que lo sepa todo, ni siquiera tú”. ☺



Cádiz se queda con los premios al mejor **cementerio** y mejor **monumento**



La Pirámide del ángel, en el cementerio de Chiclana de la Frontera (Cádiz).

El ángel que corona la Pirámide está instalado de tal manera que actúa como veleta, dando la cara siempre al aire reinante

Ce mabasa S.A. es una empresa pública de varios ayuntamientos de la Bahía de Cádiz, que gestiona los cementerios de distintas poblaciones de la zona. La empresa

se constituyó en su momento porque la estructura geográfica y la proximidad de sus importantes núcleos de población permitía prestar mucho mejor los servicios funerarios.



Los municipios de Chiclana y Cádiz aunaron sus esfuerzos en 1992 y, a través de la Mancomunidad de la Bahía de Cádiz, constituyeron Cemabasa.

Las instalaciones del Cementerio Mancomunado se encuentran en la población de Chiclana de la Frontera sobre una finca de 42 hectáreas, con una topografía que ha facilitado la formación de un Cementerio donde el tanatorio,

el crematorio y las oficinas se encuentran en la cumbre de un cerro, quedando la necrópolis en sus faldas, por lo que al acceder a las instalaciones para una visita, y al margen de cualquier gestión administrativa, no se ven las unidades de enterramiento hasta que se ingresa en el recinto.

Según la información facilitada por la propia candidatura ganadora, “la confi-

guración del cementerio y la amplitud de la finca han hecho posible la creación de un camposanto con amplios espacios ajardinados y una configuración de muy diversas tipologías de unidades de enterramiento, donde destacan principalmente los enterramientos en pradera al más estilo tradicional americano. En este sentido, hemos de destacar que Cemabasa fue una de



Las instalaciones de Cementerio Mancomunado se encuentran en la población de Chiclana de la Frontera sobre una finca de 42 hectáreas

planta, y una altura de once metros, coronada por un ángel de 2,5 metros de altura realizado en bronce y patinado en oro, por el artista gaditano Luis Quintero.

La Pirámide conmemorativa del cementerio de San José está considerada única en su género: en sus paredes están inscritos los 286.000 nombres de los vecinos de la ciudad de Cádiz que entre 1800 y 1992 fueron inhumados en aquel histórico cementerio. Los nombres están grabados en placas de mármol y de granito negro (1.910 columnas) en el interior y en el exterior.

Los anillos que componen la Pirámide, al estar girados, producen unos hastiales, cubiertos con vidrio, que dan una agradable luminosidad al interior del edificio. En la cripta subterránea de la Pirámide se han inhumado en cajas independientes los restos de todos aquellos vecinos de Cádiz que no tuvieron familiares que se hicieran cargo de sus restos.

En el interior de la Pirámide existe un ordenador táctil en el que, por la fecha de fallecimiento o los apellidos, se puede localizar la ubicación del paramento en el que se encuentra grabada la inscripción del fallecido que se desee buscar. El ángel que corona la Pirámide está instalado de tal manera que actúa como veleta, dando la cara siempre al aire reinante. ®

las empresas pioneras en instalar este tipo de unidades, para lo cual diseñó y fabricó una máquina exclusiva para su realización. Dicha máquina posibilita el levantamiento de todo el paquete de losa de hormigón, tierra y césped que cubren las unidades, y su posterior colocación en el mismo acto, resultando una ceremonia de inhumación muy vistosa y rápida”.

La Pirámide

También ha resultado ganador este cementerio en la categoría de Mejor Monumento por los votos recibidos a la candidatura de la Pirámide conmemorativa a todos los inhumados en el clausurado cementerio de San José de Cádiz.

Fue construida en hormigón armado con una superficie de casi doscientos metros cuadrados en planta sótano y primera

Ovidi Montllor y Teresa

La mejor historia documentada está en Alcoy (Alicante)



Cementerio de Alcoy (Alicante).

Ovidi y Teresa han terminado juntos para la eternidad, uno por ser famoso y la otra por ser una completa desconocida que fue conocida por Ovidi



En 1974, el cantautor alcoyano Ovidi Montllor (1942-1995) edita en su álbum “A Alcoi” la canción “Homenaje a Teresa”. El tema habla de “Teresa la loca”, una indigente, personaje popular, que Ovidi conoció en su juventud durante los años de posguerra, y a la que recordaba emotivamente. Se decía que había enloquecido por los efectos de un bombardeo, y a los chiquillos les enseñaba aspectos de la vida que normalmente eran ocultados por los adultos.

Teresa Mora Ferrándiz (1900-1952), como así se llamaba en realidad, era persona de gran humildad y ternura. Fue encontrada muerta en el barracón donde vivía, y la asistencia social la enterró el 14 de abril de 1952 en la zona común, en la zanja 58, portón 12, letra A, según consta en el registro del cementerio. Años más tarde, concretamente el 7 de diciembre de 1965, debido a una remodelación de la parcela, sus restos fueron exhumados y, como nadie los reclamó, acabaron en el osario general.

En 1989, y en el marco de una reforma general del cementerio, el Ayuntamiento decide construir un Cenotafio o Panteón de Alcoyanos Ilustres justo encima del osario y manteniendo el acceso a este. Precisamente allí ubicaron las cenizas de Ovidi Montllor el 12 de marzo de 1995, tras su temprano fallecimiento. Así pues, y por ironías del destino, Ovidi y Teresa han terminado juntos para la eternidad, uno por ser famoso y la otra por ser una completa desconocida que fue conocida por Ovidi. ®

La actividad de puertas abiertas más votada, **el Tenorio de San Javier** (Murcia)

El cementerio parroquial San Francisco Javier de San Javier, cada último sábado del mes de octubre y desde hace ya cuatro años, acoge la representación de “Don Juan Tenorio”, de José Zorrilla, “en medio de un ambiente mágico en el que la oscuridad y la luz de las velas acompañan a los cantos corales que preceden a la representación teatral”, explicaba la defensa de la candidatura ganadora.

Este fue el texto con el que argumentaron su presencia en el concurso y que los ha llevado a ser los más votados en la categoría de mejor actividad de puertas abiertas.

“¿Por qué? Porque la segunda parte del tenorio transcurre en un espacio mortuorio, el panteón que el padre de Don Juan manda construir para albergar los cuerpos de las víctimas de su hijo. Por la temática religiosa que envuelve la obra: la lucha entre el bien y el mal, la salvación y la condena. Porque en

La representación teatral tiene lugar bajo la pinada del cementerio, donde se instala un gran escenario

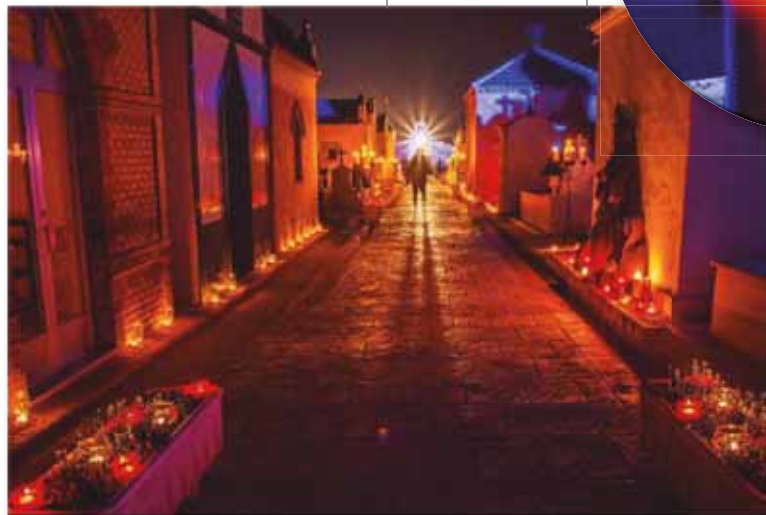
la época en la que se escribe el Tenorio se estaba desarrollando en Europa el Romanticismo, un movimiento cultural en el que los cementerios se convierten en lugares de evasión para los artistas e incluso en fuentes de inspiración artística. Y porque, siguiendo el ejemplo de muchos cementerios protestantes, creemos que a través de la cultura también podemos rendir culto a nuestros seres queridos que ya no se encuentran entre nosotros. Representamos una obra de teatro dentro de un espectáculo total en el que participan más de un centenar de personas, entre actores, músicos, bailarines y equipo técnico, al que

cada año acuden más de un millar de espectadores. El cementerio San Francisco Javier de San Javier se viste de gala sobre las nueve de la noche, cuando los espectadores son recibidos en la pinada del camino del cementerio por unos personajes de corte carnalesco. Los invitan a vino, frutas de temporada y dulces típicos de la época, al mismo tiempo que les recuerdan lo efímera que es la vida. Seguidamente, la muerte irrumpe entre los espectadores que se dirigen hacia la puerta principal del camposanto, acompañada de la Santa Compañía, perdiéndose entre las tumbas y mausoleos de este cementerio del año 1900. A continuación, los espectadores se adentran en la necrópolis, decorada con decenas de altares con imágenes religiosas del siglo pasado, miles de velas y cientos de antorchas. La música en directo ameniza el recorrido de los espectadores por el cementerio, que simboliza un viaje en el tiempo a la historia.

La Asociación de Belenistas de San Javier se encarga de la ambientación del cementerio (altares, velas, antorchas...). El Orfeón Murciano Fernandez Caballero, distintas corales de la localidad y del Mar Menor junto a profesores y alumnos del Conservatorio Profesional de Música de San Javier son los responsables de la música. El Grupo de Teatro San Javier se encarga de la representación, sobre un gran escenario de diez metros instalado ante un peculiar patio de butacas con 1.200 sillas”. ®



Cementerio parroquial de San Javier (Murcia).



Roques Blancues

vuelve a ganar el premio a la
mejor iniciativa ambiental



Parque Roques Blancues (Barcelona).



ósmosis con el parque natural de Collserola, con lo que se alcanza siempre un ambiente de serenidad ciertamente apropiado para aminorar el impacto emocional de los entierros.

El camino del bosque, en concreto, consigue un resultado de una encomiable estética por su diseño, su trazado y por sus materiales, que no pueden resultar más apropiados. La madera de castaño aúna una textura armónica y una durabilidad muy notable". Como explica Joaquín Araújo, "un gran paso, en definitiva, para la consolidación de que los cementerios sean vivaces arboledas. Que, no olvidemos, son nuestras principales colaboradoras en la lucha contra el cambio climático". ®

El camino del bosque consigue un resultado de una encomiable estética por su diseño, su trazado y por sus materiales, que no pueden resultar más apropiados

Ruta de Cementerios de España

Los premios a los que se optan son: 3.000 euros al mejor cementerio en general, 2.000 euros a la mejor iniciativa medioambiental, 1.000 al mejor monumento, otros 1.000 a la mejor historia documentada ocurrida en el recinto y 1.000 más a la mejor actividad de puertas abiertas dirigida a la sociedad. También se entrega una placa de reconocimiento a los clasificados en segundo y tercer puesto de cada categoría. La cuantía del premio será abonada al organismo, asociación o persona que ostente la titularidad del recinto u obra premiada, tras aplicar la correspondiente retención legal. Las candidaturas presentadas se incorporarán a la "Ruta de Cementerios de España", a la que también se puede acceder a través www.revistaadios.es.

"Adiós Cultural", publicación bimestral con 22 años de existencia y editada por Funespaña, convoca el concurso con el objetivo de reconocer el interés histórico, social, medioambiental, artístico y patrimonial de los cementerios españoles; reivindicarlos como lugares llenos de vida y de recuerdo de la gente que los habitó, siendo una parte muy importante de la ciudad que debe ser conservada y valorada. También se persigue concienciar a la ciudadanía del importante patrimonio que albergan estos recintos y fomentar su potencial como recurso turístico. ®

Toda la información sobre el resultado del Concurso de Cementerios 2018 se puede consultar en la siguiente dirección web

<http://www.revistaadios.es/concurso-cementerios2018.html>

MÁS DEFUNCIONES en España en 2017

Durante el año 2017, en España se han registrado 423.643 defunciones (213.769 hombres y 209.874 mujeres). Un dato que pone de manifiesto que las defunciones en nuestro país se van a mantener en esas cifras, en torno a las 420.000, en los próximos años.

En palabras de Alfredo Gosálvez, secretario general de Panasef, “durante el ejercicio anterior, y debido a este incremento de defunciones, las empresas funerarias han facturado 1.505 millones de euros, respecto a los 1.430 del año 2016. Una cifra que supone el 0,13% del Producto Interior Neto del país que se eleva a un 0,34%, si incluimos la actividad de las compañías de seguros que comercializan el ramo de decesos”.

Cremaciones

Las familias que optan por la cremación para despedir a sus seres queridos continúan en aumento.

En 2017, la tasa de cremación se sitúa en el 38,43% y se estima que en el 2025 este dato se eleve hasta el 60%.

España continúa aumentando su censo de hornos crematorios ya que, durante 2017, se abrieron 24 nuevas instalaciones de cremación lo que supone que en España existan actualmente 404 hornos crematorios. Con estos datos, España se convierte en uno de los países europeos con mayor número de hornos crematorios.

Instalaciones

España cuenta con 2.429 tanatorios/velatorios, con 7.050 salas, para una media de 1.161 falle-

cimientos diarios. Esto supone que existe una sobrecapacidad y es que hay que tener en cuenta que existen meses con una alta mortalidad, coincidiendo normalmente con los meses de frío, y otros meses con menor porcentaje de fallecimientos.

Más datos

El sector funerario emplea a 11.130 trabajadores (73,59% hombres y 26,41% mujeres) y durante el año 2017 se han realizado 920 nuevas contrataciones.

Según Alfredo Gosálvez, “nuestro sector continúa creciendo y profesionalizándose. El año pasado el 56,72% de los profesionales recibieron formación lo que pone de manifiesto el interés de las empresas por ofrecer el mejor servicio a las familias”. ®

Solaris

La luz otorga carácter a las formas

MERCEDES-BENZ CLASE E VF 213



Culpables de vivir

"Advirtió que los niños tienen ineluctablemente la culpa de aquellas cosas de las que no tiene la culpa nadie"

Miguel Delibes, "El camino"



Los psiquiatras encontraron en los supervivientes de los campos de concentración unos patrones de conducta y pensamiento que llamaron "síndrome del campo de concentración"

Pedro Cabezuelo



Este verano estuve pasando unos días en un pequeño pueblo extremeño. Hace cuatro años, cinco jóvenes del equipo de fútbol del lugar perdieron la vida en un desgraciado accidente de autobús. Desde entonces, cada familia ha lidiado -con distinto resultado- con el profundo dolor que supuso su pérdida. Algunos no se han sobrepuesto aún, apenas salen y evitan el contacto con cualquier persona o cosa que les recuerde a su hijo. Otros, poco a poco tratan de rehacer sus vidas y conviven como buenamente pueden con su recuerdo. Alguna pareja se ha roto, como es frecuente cuando se pierde un hijo. Todas las familias de las víctimas han tenido que recomponer su existencia obligadas por el terrible hachazo que sufrieron. Siendo padre, he intentado ponerme en su lugar para tratar de comprender mínimamente lo que deben sentir. Puedo imaginar, vislumbrar de lejos, lo que los padres deben estar sufriendo. Pero no logro ponerme en el lugar de los supervivientes del accidente ni consigo imaginar lo que sienten.

Muchos de ellos experimentaron -y aún siguen teniendo- sentimiento de culpa por haber sobrevivido. Es algo frecuente en accidentes, catástrofes o tragedias en los que hay muchas víctimas mortales. Aviones, autobuses, ferrocarriles, barcos... cuando ocurre

un accidente grave en alguno de estos medios de transporte, parece inevitable que el número de fallecidos sea elevado, ya que el número de pasajeros también lo es. Pero casi siempre (salvo en los accidentes aéreos, donde en muchas ocasiones no hay supervivientes) hay un grupo de personas, más o menos numeroso, que sobrevive. Personas a las que el azar parece haber favorecido y que, tras superar el shock traumático inicial, deben continuar con su vida. Muchas de ellas se preguntan una y otra vez por qué siguen vivos, por qué no han muerto. Por qué el compañero de asiento murió y en cambio él o ella sobrevivió. Cómo es posible que, sin llevar el cinturón de seguridad puesto, saliera andando por su pie, mientras que otros que sí lo llevaban no tuvieran tanta suerte.

Explicaciones racionales, como que todo es fruto del azar, no parecen servir para convencer ni tranquilizar a ninguno. Las explicaciones religiosas tampoco suelen dar mejor resultado. La mente entra en una especie de bucle y no es capaz de salir de él. Solo se piensa en eso, no parece haber modo de parar esos pensamientos recurrentes ni parece haber cabida para otros. Al conjunto de síntomas que se desarrollan tras haber sobrevivido a una situación como las descritas se le denomina síndrome del superviviente.

El síndrome

Fue tras la Segunda Guerra Mundial cuando se acuñó el término. Los psiquiatras encontraron en los supervivientes de los campos de concentración unos patrones de conducta y pensamiento que llamaron "síndrome del campo de concentración". Después, observaron esos mismos síntomas en los supervivientes de otras catástrofes, cambiando entonces a su denominación actual. Básicamente, los supervivientes no pueden recordar bien el suceso, con lagunas o amnesia parcial. Evitan cualquier cosa que pueda recordárselo, sufren cambios frecuentes de humor y padecen trastornos del sueño. Además, suelen tener una gran dificultad para concentrarse y están casi siempre en estado de alerta, hipervigilantes. Todo ello suele ir acompañado de lo que comentábamos: sentimiento de culpa por seguir con vida.

Podemos entender con relativa facilidad algunos de los síntomas. La hipervigilancia, los trastornos del sueño, la dificultad para concentrarse... todos son explicables desde el recuerdo, desde la huella grabada en su cerebro, que hace que los sujetos se sientan vulne-



JESUS POZO®

rables, frágiles, en permanente alerta ante el peligro. Eso hace que no puedan dormir bien, ni bajar la guardia, ni concentrarse en otra cosa. Tendrá que pasar un tiempo, y será necesario algún trabajo de elaboración interna para que el cerebro encuentre de nuevo, poco a poco, cierta tranquilidad y deje de ver peligros por todas partes. Pero ¿y el sentimiento de culpa por haber sobrevivido? ¿desde dónde nos gasta nuestra mente esa mala pasada de hacernos creer que somos culpables por no haber muerto? ¿cómo alguien que viaja en un avión y se salva en un accidente puede sentirse culpable por ello? Y un superviviente de Auschwitz ¿puede considerarse culpable de algo? La respuesta lógica, evidente y clara, pero que no sirve para nada a quien lo sufre, es que no.

El sentimiento de culpa

El sentimiento de culpa es una emoción que tiene su origen en la estructura moral y ética del sujeto. Freud denominó “Superyó” a esa parte de nuestra psique que albergaría al conjunto de normas y valores interiorizados desde la infancia, y que actuaría como nuestra guía moral, permitiéndonos dis-

La imposibilidad de encontrar una razón que explique por qué uno se ha salvado mientras que muchos otros murieron no hace que el cerebro deje de buscarla

tinguir el bien del mal. Parece claro que en este “conjunto de instrucciones internas sobre lo correcto y lo incorrecto” o “manual de buen comportamiento” no encontraremos ninguna referencia acerca de la inconveniencia de sobrevivir a una tragedia. En cambio, sí es probable que nos encontremos muchas que nos advertirán que no es de recibo matar o hacer daño a los demás. La culpa surgirá cuando sintamos que hemos infringido -ya sea por acción o por omisión- alguna de las reglas que figuran en nuestro Superyó. Es algo que surge merced a una interpretación subjetiva que realiza nuestra mente. Pero de nuevo surge la misma pregunta: ¿qué infracción de qué regla, o qué interpretación es la que nos hace sentirnos culpables por sobrevivir? Si el sujeto piensa y siente que pudo hacer algo para salvar a alguien, pero no lo hizo, existiría cierta lógica en su reproche interno y en la aparición del sentimiento de culpa por no haberle ayudado a salvarse. Pero si no es el caso, de nuevo nos hallamos ante la dificultad para encontrar sentido a los reproches y a la culpa. Las terapias cognitivas tratarán de hacerlos desaparecer,

o de cambiarlos, a base de hablar y analizar los pensamientos y las atribuciones erróneas de culpabilidad. Pero no nos aclaran la génesis de ese sentimiento. Hay que buscar, pues, alguna “lógica” con la que explicarnos su aparición.

La búsqueda de sentido

La imposibilidad de encontrar una razón que explique por qué uno se ha salvado mientras que muchos otros murieron no hace que el cerebro deje de buscarla. Es el conocido efecto de inventar un sentido para lo que no lo tiene, la tradicional tendencia humana a completar lo incompleto, a suponer un designio en el azar. Si fallan los mecanismos de explicación “adultos”, el cerebro seguirá buscando para encontrar alguno. Cuando no sirven la razón, la religión o cualquier otra ficción protectora, cuando fracasan las explicaciones disponibles, nuestra mente buscará alguna que llene ese vacío de significado. Y puede servirnos aquella que nos sirvió en algún momento de nuestra vida. Aunque sea más primaria, más infantil, dará igual: si nos aporta algún sentido, nos servirá.

Los niños sienten que están implicados en todo lo que ocurre. Son autorreferentes, todo lo que pasa a su alrededor -bueno o malo- es por ellos o depende de ellos. Es así en sus primeros años de vida, hasta que poco a poco van dejando de considerarse el centro de todo y comienzan a entender que las cosas pasan, no por ellos ni contra ellos, sino a pesar de ellos. Así, es frecuente que se sientan culpables por algo sin serlo realmente. Pero también le puede pasar a jóvenes y adultos. En algunas circunstancias pueden volver a utilizar el “modo infantil”, y culparse de forma gratuita si con ello se explica algo que no hay forma de entender de otro modo. A fin de cuentas, para nuestra mente es mejor alguna explicación que ninguna. Por absurda que sea. ®

pedrocg2001@yahoo.es

CASPAR DAVID FRIEDRICH

y la pintura de cementerios



La tumba de Hutten, poeta y teólogo que luchó activamente por la Reforma Protestante.

Simbólico, anticlásico, espiritual, descubridor de la tragedia en el paisaje... son tan solo algunos de los calificativos que se ha otorgado al pintor Caspar David Friedrich. Nacido en Greifswald (noreste de Alemania) en 1774, está considerado uno de los pintores románticos más importantes en el plano internacional. En su producción son famosos los paisajes con una figura de espaldas al espectador, contemplando la grandeza de la Naturaleza: nieblas, ruinas de arquitectura gótica, árboles desn-

dos... y cementerios. O paisajes con tumbas. En más de dos docenas de sus obras los protagonistas son espacios sacramentales o enterramientos. Es curioso el interés que tuvo este pintor por plasmar camposantos en sus pinturas. Por una parte, respondía a la tendencia de la época, proclive a la exaltación de la pasión y a remover los sentidos; pero, por otro, reflejaba su propia vida y su tragedia personal. Familiarizado con la muerte desde la niñez, incorporó entre su repertorio la observación de lugares de enterramiento. Su madre, Sophie, murió cuando Friedrich tenía sólo siete años, y un año más tarde falleció una de sus hermanas, Elisabeth. Pero la gran tragedia que marcó su vida fue la muerte de otro de sus hermanos, Johann Christoffer, en 1787, ante la mirada impotente del pequeño Caspar David, que tan solo tenía trece años. Johann Christoffer murió congelado tras tirarse a un lago helado para, se cree, intentar salvar al futuro artista. Para rematar esta secuencia trágica de muertes, una segunda hermana, María, falleció de tifus unos años más tarde. A pesar de semejante drama familiar, Friedrich consiguió a través de sus pinturas sublimar el paisaje y divinizar los cementerios.

Caspar David Friedrich sintió una atracción muy especial por los cementerios, porque supo ver en ellos lugares mágicos, dotados de una gran espiritualidad y senti-

miento, tan acordes con el pensamiento romántico del momento. Los pintó en varias ocasiones a lo largo de su carrera, siempre ensalzando su monumentalidad. En "Abadía en un robledal" (1809), plasmó una procesión de monjes que portan un ataúd y dirigiéndose hacia las ruinas de una iglesia gótica. Hay varias tumbas marcadas por cruces, y la nieve removida deja ver que una de ellas está recién excavada. Las ruinas que aparecen son reales, pertenecen a la Abadía de Eldena, y ponen el escenario a esta pintura dotada de un gran misticismo. Sin embargo, la iluminación que deja en la penumbra la mitad inferior, así como esos árboles con las ramas desnudas que dan cobijo a la procesión funeraria, lo convierten en un sitio inquietante. Según los estudiosos, la pintura quizás simbolice la dualidad del mundo: la era precristiana, materializada en los árboles (los cultos de tipo druidico), y la era cristiana, representada por las ruinas de la iglesia. Así, los monjes caminando hacia la parte más luminosa, estarían marcando el paso hacia la vida eterna.

Es interesante reflexionar sobre el protagonismo que tienen las figuras de los monjes en algunas pinturas de cementerios de Friedrich. El artista era conocido por sus contemporáneos por sus fuertes convicciones religiosas, así como por su marcada misantropía. En el caso de estas pinturas, los monjes aparecen

Ana
Valtierra





En esta pintura las ruinas que aparecen son reales, pertenecen a la Abadía de Eldena.



tranquilos y contemplativos, pendientes del ritual funerario.

Friedrich realizó varios autorretratos en los que aparecía vestido con ropas que recordaban a las monacales, ya que pensaba que el artista debía pintar no solo lo que veía ante él, sino también lo que veía dentro de él. Consideraba también que la obra de arte tenía que conseguir mover el espíritu del que la contemplaba hacia algún tipo de emoción. Estas obras, por tanto, son una reflexión sobre la soledad y la muerte, pero también son un reflejo

Friedrich pintó aquí la puerta de entrada al cementerio de la Trinidad de Dresde, donde acabó enterrado el artista.

de los cambios estructurales que se estaban produciendo alrededor de los lugares de enterramiento. En el siglo XVIII comenzaron a separarse los cementerios de los recintos de las iglesias, práctica que se popularizó en el siglo XIX. Los cementerios se fueron trasladando gradualmente a los suburbios, alejándose de los templos, y si bien esto se generalizó en varios países, los estados alemanes fueron especialmente contrarios a la separación entre la iglesia y los lugares de enterramiento. Así, limitaron, y mucho, el carácter religioso de los cementerios. Dejaron de ser tierra santa cuando comenzaron a construirse extramuros, y su vinculación con lo cristiano quedó de esta manera limitado a pequeñas capillas dentro del propio camposanto.

A Friedrich le gustaba pintar en el campo que rodeada Dresde, salpicado de iglesias rurales con sus cementerios anexos, pero el paisaje fue cambiando por todas estas reformas de las que él fue testigo.

Reivindicación de la patria

En el año 1813, Napoleón es derrotado en Leipzig, una de las más importantes batallas napoleónicas y que supuso, por fin, la liberación alemana de las tropas invasoras francesas. Un gran movimiento nacionalista sacude Alemania, y Friedrich es uno de sus abanderados más fieles, luchando a su manera contra la dominación francesa. En

tre 1813 y 1814, el artista pintó una obra dedicada a las tumbas de caídos memorables: en un paisaje abrupto se abre una gruta, una mezcla entre realidad y ficción, y para pintarlo realizó una serie de bocetos de las montañas de Harz (al norte de Alemania). Sobre ellos, añadió las figuras y las tumbas. Dos soldados franceses, de tamaño muy diminuto, están a la entrada y sirven para darnos la dimensión del paisaje, para engrandecerlo por el efecto óptico de darnos la medida la figura humana. Los personajes están rodeados de tumbas, y en primer plano destaca un sepulcro en el que está escrito el nombre de su morador. Se trata de Arminio, un caudillo germano que se enfrentó a los romanos en el siglo I y al que aniquiló en la batalla del bosque de Teutoburgo, intentando luego que las tribus germanas se unieran para resistirse ante la ocupación romana. Fracasó en el intento por las rivalidades internas entre los jefes de las tribus, pero su gesta fue utilizada a lo largo de la Historia como símbolo en diferentes luchas. Luteró, por ejemplo, aprovechó la figura del caudillo como símbolo de la lucha de los germanos contra Roma.

En el siglo XIX volvió a recuperarse a Arminio como abanderado nacionalista alemán, por eso aparece su sepulcro en la pintura de Friedrich. Al lado se ve hay una serpiente roja, blanca y azul. Son los colores de la bandera de Francia, y

el reptil representa el pecado, todo lo malo, tal y como lo entiende la mentalidad cristiana. A la izquierda se ve una tumba de factura nueva en forma de obelisco. Tiene una inscripción, que traducida dice: "G.A.F. Al Joven Caído en Defensa de la Patria". La explicación de toda esta simbología está muy acorde con el momento en el que se pinta, puesto que se usan las tumbas para exaltar la resistencia alemana antes de la invasión de Napoleón. Así, esta pintura honra el nacimiento de una nueva generación de héroes a través de la tumba-obelisco, a la vez que les une a los vestigios y osamentas, a las tumbas, de sus figuras antiguas más venerables.

El pintar tumbas será un tema recurrente en la obra de Friedrich, normalmente con esta idea de exaltación de los valores patrióticos. En el año 1823 pintó la sepultura de Ulrich Hutten (1488-1523), el poeta y teólogo que luchó activamente por la Reforma Protestante. Se identifica porque su nombre está inscrito, aunque también hay otros nombres, todos de personalidades que lucharon contra las tropas napoleónicas. Es una tumba simbólica, no la tumba real donde fue enterrado, y la ubica el artista en el ábside de una iglesia gótica, concretamente del monasterio de Oybin. Se ve a un hombre vestido con el traje tradicional alemán acercándose a la tumba, y una estatua decapitada que asoma entre las ruinas y representa a Fides, la diosa en el mundo romano de la fe o la confianza que invocaban los oprimidos.

Las puertas

A medida que pasaron los años, la enfermedad y las depresiones tomaron más fuerza en la vida de Caspar David Friedrich, y el motivo de los cementerios estuvo más presente en su producción. Así, conservamos "La entrada del cementerio" (1825), una obra que se quedó inconclusa y en la que se puede ver el camposanto desde fuera, a través de la puerta monumental



En esta obra, Friedrich honra el nacimiento de una nueva generación de héroes a través de la tumba-obelisco.



que separaba el mundo de los vivos del de los muertos. La puerta está abierta, dejando comunicación entre los dos espacios. Se trata de la puerta de entrada al cementerio de la Trinidad de Dresde, donde acabó enterrado el artista. Friedrich introduce una interesante modificación en esta pintura, porque el cementerio tiene una concepción moderna: suelos planos y lápidas dispuestas en orden. Sin embargo, él pinta un paisaje ondulado, con las tumbas torcidas, de forma que el pintor rechaza la nueva tendencia de disponer las tumbas en hileras perfectamente organizadas. También pinta la puerta del cementerio desde dentro, como en la obra "Cementerio bajo la nieve" (1826). En este caso, lo más simbólico es cómo el punto de vista del espectador está situado justo encima de la tumba que se acaba de cavar. Se ha especulado con la posibilidad de que la sepultura podría ser la del propio

Una de sus últimas pinturas fue "Paisaje con tumba, ataúd y búho" en la que aparece el búho como símbolo de sabiduría y muerte.

artista, y su punto de vista desde su lugar de enterramiento.

En 1835 Friedrich sufrió un derrame cerebral que le afectó a la movilidad de brazos y piernas, lo que redujo notablemente su capacidad para pintar. Abandonó la técnica al óleo (que requería más elaboración), y tuvo que limitarse a dibujar. Aquí se agudiza su obsesión con los paisajes funerarios. Una de sus últimas pinturas fue "Paisaje con tumba, ataúd y búho" (1837). El búho es aquí un símbo-

lo de sabiduría, pero también de muerte, que emerge ante la luna.

Caspar David Friedrich murió el 7 de mayo de 1840 y fue enterrado en el cementerio de la Trinidad de Dresde, cuya puerta había pintado quince años antes. Le enterraron en una tumba "moderna", de lápida plana, de esas que estaban de moda y que tan poco le gustaban. El protagonismo de los cementerios y monumentos funerarios en su obra son reflejo de su obsesión por el más allá, pero también es testimonio de los cambios estructurales que se estaban produciendo en las costumbres funerarias en esos años. Unos cambios que eran contemplados con inquietud y que quedaron plasmados en varias pinturas de singular belleza que trascendieron su vida, y también su muerte. ®

Ana Valtierra
es profesora y doctora.
Facultad de CCSS y Educación.

AQUILES

frente a HÉCTOR.

Los combates singulares



En esta obra de Rubens, Hector herido ya de muerte suplica a Aquiles que respete su cuerpo, a lo que este le responderá con lo que más teme un héroe, que su cuerpo será pasto de aves y perros.

tor), pero hay infinidad de versiones, de poemas, de obras de teatro, de cuadros, de mosaicos, de pinturas... que nos muestran esta escena.

Dos psicologías frente a frente

Aquiles, hijo de la diosa Tetis y del mortal Peleo, combate por su propia gloria; y sobre todo por vengar a su amigo Patroclo, muerto a manos de Héctor. Su objetivo final no es, pues, la victoria del bando griego, ni el rescate y devolución de Helena a su marido Menelao.

Sabemos que Aquiles había sido deshonrado por Agamenón, jefe supremo de la expedición, "primus inter pares", ambicioso y de actitud despótica, que le había arrebatado a Aquiles su esclava Briseida. Este, herido en su honor, se retira de la guerra. Los troyanos avanzan sobre el ejército griego merced a la petición que Tetis le ha hecho a Zeus de que los troyanos los aniquilen para que los griegos comprendan la deshonra infligida a su hijo.

Ante la ofensiva troyana, una embajada de griegos acudirá a los pies de Aquiles para devolverle a Briseida y darle una gran cantidad de dinero, pero él se negará a regresar a la guerra. Será entonces cuando Patroclo pida a Aquiles sus armas para combatir contra el ejército troyano. Al reconocer Héctor la armadura de Aquiles, lo matará, creyendo que acaba de terminar con la vida del gran héroe aqueo sin sospechar que bajo aquella piel metálica se escondía

Los combates singulares fueron habituales en la antigüedad: el mejor combatiente de un ejército contra el mejor guerrero del otro. Una forma de economizar hombres, sangre y efectivos; una guerra relámpago que se saldaba con una sola vida. Los soldados más débiles o timoratos agradecían esta forma de resolver el conflicto; con la perspectiva de la muerte en la punta del cerebro, respiraban hondo cuando el grandullón de turno salía en defensa del grupo. Recordemos el combate que se narra en la "Biblia" entre el gigante Goliat, filisteo armado y experto en lides guerreras, contra el escuchimizado David, pastor de ovejas, rubio y de buen ver. Nada sabía de combates, pero mientras

el cobarde Saúl, rey de Israel y enorme de estatura, se quedaba en palacio, este adolescente, confiando en la ayuda de Dios, salvó al pueblo israelita de la derrota.

Sin embargo, el combate singular más famoso es el que Homero relata en la "Iliada", en el canto XXII, entre Aquiles, jefe de los mirmidones, el más valiente del ejército griego (formado por un conjunto de pueblos al frente de cada cual había un gran caudillo), y Héctor, el defensor de la ciudad de Troya. Dos personalidades y dos psicologías combatiendo al pie de las inexpugnables murallas de Troya. Lo hemos visto en películas: la más célebre la que en 2004 enfrentaba a Brad Pitt (Aquiles) contra Eric Bana (Héc-

Javier del Hoyo





La muerte
de Aquiles
esculpida por
Hugo Morais.

tan solo un amigo del héroe. Para Aquiles este duelo será, pues, una mezcla de ajuste de cuentas con el asesino de su amigo y la búsqueda de una gloria imperecedera.

Héctor, por su parte, es un héroe mucho más humano; no es la figura central de la *Iliada*, pero sí el personaje que se nos hace más amable. Hijo del rey Príamo y de Hécuba, está casado con Andrómaca y tiene un hijo pequeño en quien están depositadas las esperanzas del pueblo troyano. Acude a la batalla como defensor, no como atacante; representa a todo un pueblo, no a sí mismo; no busca la propia gloria sino la defensa de la familia; que un día no le puedan decir a su mujer, cuando sea esclava de los aqueos, que no hubo nadie que la defendió. Por eso, cuando su mujer trate de disuadirlo para que no vaya al combate con el mejor de los guerreros, él le dirigirá esta emotiva despedida: “Tremenda vergüenza me dan los troyanos y troyanas, si como un cobarde trato de escabullirme lejos del combate [...] Mas no

Aquiles, hijo de la diosa Tetis y del mortal Peleo, combate por su propia gloria; y sobre todo por vengar a su amigo Patroclo, muerto a manos de Héctor

me importa tanto el dolor de los troyanos en el futuro [...] como el tuyo, cuando uno de los aqueos, de bronceínas túnicas, te lleve envuelta en lágrimas y te prive del día de la libertad” (VI, 440-455).

Héctor es un héroe muy humano, cercano a quienes podían leer o escuchar el poema homérico. Sus razones para combatir son las que podía tener cualquier ciudadano del siglo V a. C. que iba a la guerra. En esto se distingue también de su hermano Paris (Orlando Bloom en “*Troya*”, de Wolfgang Petersen, 2004), que ha provocado la guerra, y se comporta como un ser cobarde, mujeriego y antisocial.

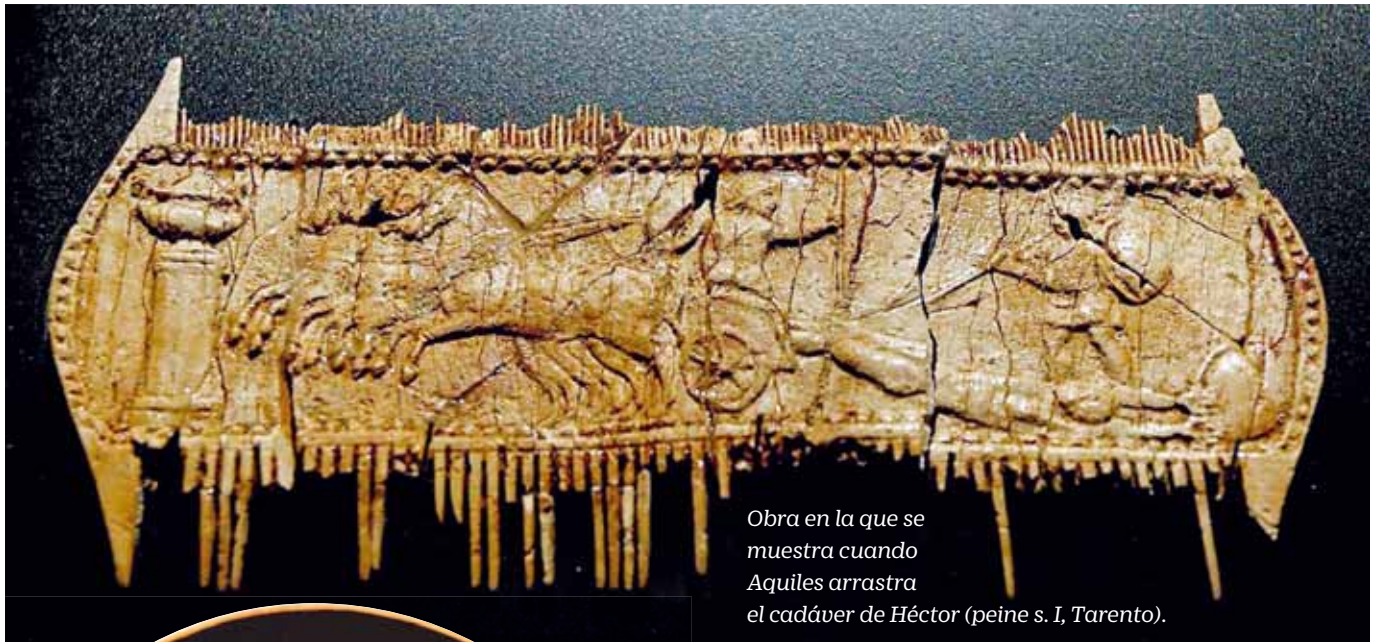
El gran duelo

Héctor no es un guerrero movido por su deseo de matar, sino por el sentido del deber. El momento crucial previo a la batalla va a ser resumido por Homero en solo seis versos. Si en el canto XVIII se ha entretenido en describir con todo detalle el escudo y la armadura de Aquiles

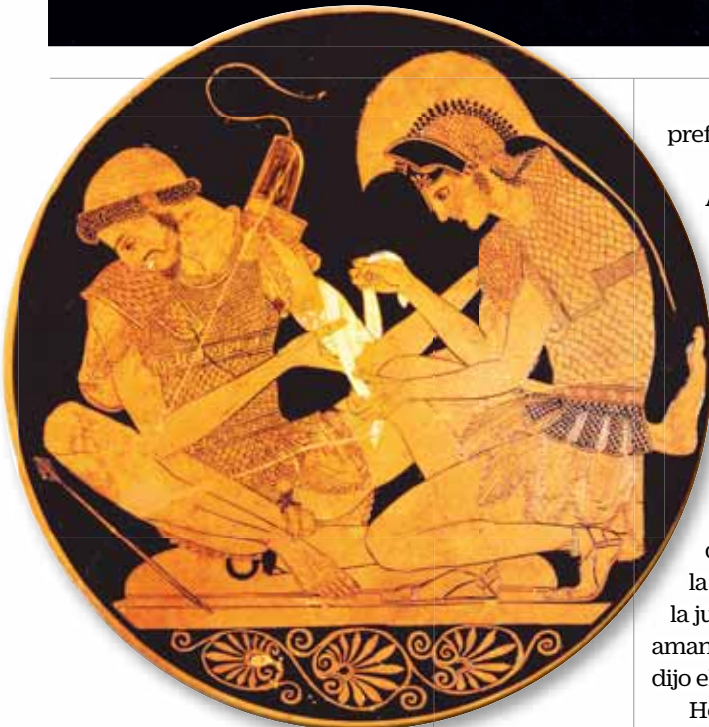
en 150 versos, ahora resolverá este duelo con una brevedad sorprendente.

“Pero cuando ya por cuarta vez llegaron a los manantiales, / entonces el padre de los dioses desplegó la áurea balanza, / puso en ella dos parcas de la muerte, de intensos dolores, / la de Aquiles y la de Héctor, el domador de caballos; / la cogió por el centro y la suspendió; y el día fatal de Héctor / inclinó su peso y descendió al Hades; y Apolo lo abandonó” (XXII, 208-213).

Vemos en esta sumaria declaración cómo los héroes no son soberanos de sus vidas, sino que están sometidos al capricho o voluntad de los dioses. Omitir esta realidad fue quizás uno de los grandes errores de la película de Petersen, y uno de sus fracasos. Héroes demasiado hombres, en un contexto donde los dioses casi han desaparecido, se nos caen huecos, parecen héroes de plástico y musculitos. Los dioses aparecen en el relato homérico, por el contrario, fusionados con los



Obra en la que se muestra cuando Aquiles arrastra el cadáver de Héctor (peine s. I, Tarento).



hombres. Por eso Atenea, disfrazada de Deífobo, engañará a Héctor en el momento previo al duelo, y ello determinará su muerte. Ellos son conscientes de esta invasión de los dioses en la esfera humana. Héctor exclamó: “¡Ay, sin duda ya los dioses me llaman a la muerte! / Yo creía que el héroe Deífobo estaba a mi lado, / pero él está en la muralla y a mí me ha engañado Atenea. / Ahora ya tengo junto a mí a la cruel muerte, y no está lejos, / no hay escapatoria. Pues desde hace tiempo esto han

Patroclo era amigo de Aquiles tanto que usó sus armas para combatir contra el ejército troyano. En esta obra de Sosias se representa la curación de Patroclo a cargo de Aquiles.

preferido Zeus y el hijo de Zeus”.

Pongámonos en la escena. Al pie de las puertas Esceas, con todos los nobles troyanos observando desde la altura, dos hombres armados se disponen a pasar a la eternidad y a inmortalizar su nombre, porque en el ideal heroico hay algo mucho peor que la muerte, y es la segunda muerte o condena al olvido; que nadie hable de él. Y la mayor gloria, la muerte en la juventud. “Aquellos a quienes aman los dioses, mueren jóvenes” dijo el poeta Menandro.

Herido ya de muerte, Héctor suplica a Aquiles que respete su cuerpo, a lo que este le responderá con lo que más teme un héroe, que su cuerpo será pasto de aves y perros: “Ojalá que a mí mismo el furor y el ánimo me indujeran a despedazarte y a comer cruda tu carne por tus fechorías”.

Aquiles desceñirá el tahalí que llevaba Héctor, que le servirá para amarrar el cadáver a su carro y arrastrarlo a la vista de todos, hasta llevarlo a su tienda, donde ha previsto un castigo excesivo que no cumplirá: exponerlo a los buitres para que lo devoren. No

enterrar un cadáver en la antigüedad era privarlo de su descanso en el Más Allá, puesto que el alma andaría vagando eternamente.

Este tahalí con que lo ata era un presente de Ayante, ya que en uno de los combates singulares del comienzo de la “Ilíada” aparecen los dos luchando. Cuando llevan ya un tiempo en la refriega, se dirán el uno al otro que no merece morir un rival que tan bien combate. Se perdonan y se intercambian dones. Ayante le dará a Héctor su tahalí, con el que Aquiles atará sus tobillos al carro para arrastrarlo; y Héctor le regalará su espada, sobre la que Ayante se arrojará en un terrible suicidio. Y es que en la antigüedad se tenía la idea de que cada objeto porta el alma y virtualidad de su poseedor. De este modo, cada uno de los dos héroes estará vinculado en su muerte al objeto de su enemigo.

Si el primer verso de la Ilíada, resumen de lo que será todo el poema, está dedicado a Aquiles: “Canta, oh diosa, la cólera del pelida Aquiles”; el último estará dedicado a Héctor. De este modo se cierra un enfrentamiento que trasciende los tiempos y las culturas. ®

El acorde último de **LEOPOLDO MARÍA PANERO**

[primera parte]



Leopoldo
María Panero

(Entrevista a **Túa Blesa**
sobre el poeta y
“Los papeles de Ibiza 35”)

“Su visión del mundo es la de aquel a quien le ha sido dado contemplar el apocalipsis y ve cómo todo se derrumba ante sus ojos”

En 2018, Bartleby Editores ha publicado “Los papeles de Ibiza 35”, un libro que recoge diferentes textos rescatados de Leopoldo María Panero (Madrid, 1942-Las Palmas de Gran Canaria, 2014). Fueron escritos entre 1967 y 1970 y son coetáneos de “Así se fundó Carnaby Street” (Llibres de Sinera, Barcelona, 1970). Por este motivo y por recuperar la memoria del poeta, charlamos con Túa Blesa, principal especialista en la obra del poeta, autor del monográfico “Leopoldo María Panero, el último poeta” (Valdemar, Madrid, 1995) y que está ultimando “Leopoldo María Panero, poeta póstumo”. Esta será la primera de dos secciones dedicadas a uno de los poetas más singulares y radicales del siglo XX.

Javier Gil Martín (JGM): ¿Qué supone la aparición de “Los papeles de Ibiza 35” a la hora de interpretar/leer la obra de Leopoldo María Panero en conjunto, sabiendo que eres de los que más labor crítica le ha dedicado?

Túa Blesa (TB): Sin duda alguna, la novedad más importante que presenta es la exhumación del libro de poemas “No, no somos ni Romeo ni Julieta, ni estamos en la Italia medieval”, un libro del que no se tenía noticia. El título, extravagante se mire como se mire, está tomado de una canción de Karina del año 1967 y es una muestra del bastante lamentable pop español de aquellos años y que a quienes estábamos iniciados en The Beatles, The Rolling Stones o en el que en aquel momento era la gran novedad, Jimi Hendrix, nos parecía, para usar un término de la época, una horterada. Pero se ve que Panero tenía a Karina por una especie de icono sexual, al menos eso se deduce



Sección
coordinada por
**Javier
Gil Martín**





de lo que contó Javier Mendoza, a quien hay que agradecer el haber conservado las carpetas que heredó de Michi Panero, que ejerció, más o menos supongo, de padre de Javier unos años; pues bien, Mendoza contó en una entrevista que Leopoldo tenía en su habitación de la casa familiar en el número 35 de la calle Ibiza de Madrid, de ahí el título de la publicación, un póster de la tal Karina y en la introducción a la edición he recogido algún otro indicio en el mismo sentido.

“No, no somos...” ofrece un modo de escritura de Panero que no conocíamos, poemas con abundantes referencias a la cultura popular —canciones, series de televisión, etc.—, en un estilo muy coloquial, que dejaría atrás en sus poemas posteriores, y cuyo contenido es mayoritariamente, o así lo parece, autobiográfico, anotaciones de la vida cotidiana del joven poeta en Barcelona. Se trata de un libro que hubo de redactarse entre 1967 y 1970, que tiene algunos puntos de contacto con alguno de los poemas de “Así se fundó Carnaby Street”, que se publicaría en 1970, pero que se distancia de este por lo que he indicado. Curiosamente, en el desorden general de los papeles contenidos en las carpetas que conservó Michi y luego Mendoza, “No, no somos...” estaba perfectamente preparado para la edición y creo que las lecturas de aquellos años y la evolución de su pensamiento le hicieron renunciar a su publicación y preferir darse a conocer con “Así se fundó Carnaby Street”. Si fue así, en mi opinión acertó.

“Los papeles...” incluye además dos traducciones inéditas de Arthur Machen, de quien Panero publicó algunas otras. Son, como se puede suponer, auténticas “perversiones”, donde Panero amplía el texto donde y como le parece oportuno, haciendo que la tarea de traductor se desplace a la de autor sin más. Hay además varios otros poemas inéditos, algún otro ya conocido pero con alguna varian-

te y unos cuantos ensayos y otro tipo de escritos, como el curioso formulario para una autoentrevista, sobre cuestiones de literatura, psiquiatría y política, en fin, sobre la temática de los que ya conocíamos.

Para resumir, aquí todo es nuevo y sirve para completar la imagen del muy interesante escritor que fue Leopoldo María Panero.

JGM: En un grupo poético (el de los novísimos) más bien esteticista y culturalista, ¿cuál es el papel de una obra tan radicalmente vital (y mortal), en la que los límites entre vida y obra están continuamente desdibujados? Hay que aclarar que la carga cultural en la obra de Panero también es fortísima, ya que es esta, en tus propias palabras, una “poética de la reescritura”.

TB: T. S. Eliot y Ezra Pound, que incluyeron en sus poemas numerosas citas, tienen un pasaje casi exacto: “These fragments I have shored against my ruins” se lee en “The Waste Land” y “These fragments you have (shelved) shored” en “The Cantos”. Eso mismo, apoyar fragmentos, acumularlos, entendidos como citas dentro del poema, se podría decir de la poética culturalista como una de sus notas características, y leer la poesía de los novísimos (y no solo de los nueve de la antología de José María Castellet, sino en sentido amplio, incluyendo a José-Miguel Ullán, Luis Antonio de Villena o Luis Alberto de Cuenca entre otros) confirma esa pulsión por hacer de la escritura reescritura. Entiendo que se trataba de crear una tradición propia, nueva, en sustitución de la que la poesía española inmediatamente anterior ofrecía. Así fue sobre todo en los primeros libros de los novísimos, aunque luego, todos ya con obras bastante extensas, se haya ido matizando o aminorando. No en el caso de Panero, en cuyos poemas, hasta sus últimos libros, las citas son un rasgo de estilo y en muchísimas ocasiones además acompañadas de expresiones del tipo “dijo Mallarmé”, etc. Tan es así que un capítulo del libro “Leopoldo María Panero, poeta póstumo”, que estoy ahora terminando y que saldrá en Visor, lo he titulado “X

dixit” y algo digo ahí sobre esa fórmula que es una auténtica figura retórica y una de las marcas que identifican su poesía. Las enseñanzas de Borges con ese Pierre Menard que se pone a escribir y le salen, sin pretenderlo, pasajes de “El Quijote”, más la práctica de la cita en Eliot y Pound, la conciencia de que la literatura habría llegado a su “finis terrae” y no quedaría sino volver sobre lo anterior, son el fundamento, entre otros, del presupuesto de que escribir es reescribir.

JGM: ¿Y cuál crees que ha sido su papel desde sus primeras publicaciones hasta “Los papeles de Ibiza 35”?

TB: Si los inicios de su obra quedan enmarcados en la estética o estéticas novísimas, pese a las mil y una dificultades que para los estudios literarios tiene esto de utilizar etiquetas generalizadoras toda vez que cada obra literaria es única, el desarrollo de la obra de Panero es, como por lo demás el de los poetas novísimos, singular. Más singular en su caso, y el conjunto de su obra es algo así como cosa aparte, es la encarnación profunda de la singularidad.

JGM: En Hispanoamérica tienen la poesía de Panero en una alta consideración y es lectura frecuente entre poetas jóvenes de allá (seguramente entre los poetas más leídos de España), ¿a qué crees que se debe?

TB: En efecto, Panero cuenta con numerosos lectores y es un hecho que algunas de sus obras cuentan con reediciones, lo que no es demasiado frecuente en el mercado de la poesía. Y eso sucede en España y, como bien dices, en Hispanoamérica. Su obra, sus intervenciones en “El desencanto” y en “Después de tantos años”, su leyenda, la multitud de anécdotas, crean una figura que, para empezar y como mínimo, llama la atención. Su poética del rechazo de casi to-



do lo institucionalizado, su poética de la provocación, creo que está en la base de esa fascinación que provoca en tantos.

JGM: ¿Con qué poetas de entre los de lengua castellana relacionarías su obra, ya sean contemporáneos suyos, posteriores o anteriores? ¿Y de otras lenguas?

TB: En algunos aspectos, lo del culturalismo, la obra de Rimbaud entre otras, las lecturas que eran lo último de lo último del pensamiento a finales de los años sesenta y principios de los setenta, Roland Barthes, Foucault, Gilles Deleuze o incluso Jacques Derrida, todo eso configura un mundo ideológico, estético más o menos común. Sin embargo, en el caso de Panero, esa singularidad a la que me he referido implica que es muy difícil establecer parangones, más allá de algún o algunos elementos que sí comparten otros poetas, pero tengo para mí que en conjunto su obra es única, diferente, una “rara avis” en la poesía española. Él escribió que se podría equiparar con el poeta barroco Gabriel de Bocángel, ahí queda eso. Como ya se ha escrito, tanto por la peripecia vital como por no pocos componentes de su obra, Antonin Artaud es probablemente al que más se aproxima; dentro de la tradición española la verdad es que no se me ocurre a quién acercarlo.

JGM: Llamaste a tu monografía crítica sobre Panero “El último poeta”. ¿Nos podrías contar el porqué de esta localización límite?

TB: Sí, claro, presenté entonces su poesía como la del último poeta, no porque con ella se acabase la posibilidad de escribir poesía y no pudiera haber ya poetas. Si los ha habido después de Auschwitz —y maldita la gracia de que “Witz” en alemán signifique “broma” o “chiste”—, cómo no podría haberla después de la de Panero. Yo quise decir, y de hecho así lo escribí, lo relevante y repetida que era la palabra “último” en sus textos, y eso llevaba a la figuración del yo de los poemas como el poeta ante el apocalipsis, a que su decir venía a ser un réquiem por sí mismo, pero también por la poesía. A eso apuntaba lo de “último poeta”, a que su visión del mundo es la de aquel a quien le ha sido dado contemplar el apo-

calipsis y ve cómo todo se derrumba ante sus ojos.

JGM: Uno de los motivos u obsesiones recurrentes en la obra del poeta es la muerte y la nada, ¿cómo aparecen en esta obra inicial recuperada si es que aparecen?

TB: Así es, la muerte y la nada están por todos los lados en la poesía de Panero; no en “No, no somos...”, pero sí en algunos otros de los textos recuperados. Algo digo sobre esto en el nuevo libro que estoy escribiendo. El título, “Leopoldo María Panero, poeta póstumo”, que es también el de uno de los capítulos, alude precisamente a que su voz poética se presenta en no pocas ocasiones como la de alguien que ya ha muerto, que es una figuración para mí muy interesante. Por un lado, y esto ya lo señalé en mi “Leopoldo María Panero, el último poeta”, sería la contrapartida de su “muerte” social, la de quien ha sido apartado de la vida por sus reclusiones en establecimientos psiquiátricos, reducido a conversar con los otros internos y supongo que a discutir sobre psicoanálisis y antipsiquiatría con los psiquiatras y cuidadores en general, hasta donde lo aguantasen, porque no hay que olvidar, pese a toda la admiración que su obra suscite, que era muy difícil de trato, irrespetuoso, caprichoso, burlón, en fin, que no era fácil estar con él. Curiosamente, a mí siempre me respetó, no sé si porque, como se suele decir, lo ponía firme en cuanto intentaba pisar fuera de tiesto. A propósito de esto, me hizo mucha gracia que cuando los organizadores de Cosmopoética, un festival de poesía digno de todo aplauso y que convocaba a muchísima gente, me llamaron para invitarme a la edición de 2012 y en el que iba a estar Leopoldo, me dijeron algo así como que les gustaría que participara por mis trabajos críticos sobre su obra, pero también porque sabían que era el único al que hacía caso. Fue la última vez que lo vi y quiero añadir que el día en que recitó poemas no se cabía en la sala. Los años en que bebía y tomaba algunas drogas sin medida, como todo en él, lo apartaron de sus amigos, de los círculos literarios que habían sido los suyos, y luego vino el internamiento en el manicomio de

Mondragón, para nombrarlo con expresión suya, y de ahí al psiquiátrico de Las Palmas de Gran Canaria, con lo que todo eso supone de años y años de tratamiento, que desde luego no dudo que fuera el adecuado —lo contrario sería una osadía sin saber de todo eso ni una palabra—, pero que creo contribuyeron a la difícil personalidad y comportamiento de toda esa etapa. Se ha publicado hace muy poco un libro, “Yo maté a Leopoldo María Panero”, en el que Henar Galán narra lo que fue ir de acompañante, como de tutora digámoslo así, de Panero a la Feria del Libro de Guayaquil y es muy ilustrativo de esa dificultad de trato con Panero.

Y, volviendo a la cuestión de la muerte, en lo que estoy escribiendo pongo en relación ese hablar después de haber muerto con un saber singular, quien ha muerto y conocido la vida después de la muerte sabe algo más que los simples mortales que no hemos pasado por ese trance. Eso hace que la poesía de Panero sea una poesía del conocimiento y en ese sentido no es casual ni arbitrario, sino oportuno, que Francisco Ruiz Soriano lo incluyese en su antología “Poetas órficos” de 2004. Como Orfeo, el yo poético de Panero, ese que ya ha muerto y continúa su discurso, ha viajado al otro mundo y ha regresado. En fin, el orfismo requiere una iniciación en los misterios órficos, y el iniciado es alguien que sabe un algo más que los que no han pasado esa iniciación.

Y permíteme que te diga que me hacen gracia tus preguntas porque se diría que te había contado previamente los temas o algunos de ellos de mi nuevo libro. La nada, el no ser, el ser, son los conceptos básicos de la metafísica y en uno de los capítulos trato precisamente la singular perspectiva que Panero dejó en sus escritos sobre todo ello. Una metafísica que, como es de esperar, pasada por su escritura queda puesta al revés. ®



Regaliz

Edad:
+3

Infantil y juvenil

Sylvia van Ommel

Kókinos Editorial. 2006

¿Cómo será el lugar al que vamos al morir? ¿Podremos seguir haciendo las mismas cosas que hacemos aquí? ¿Reconoceremos a los amigos? Y, algo muy importante, ¿habrá golosinas?

Estas y otras preguntas igual de infantiles, trascendentes e ingenuas, son las que se hacen un gato y un conejo, dos pequeños amigos que quedan en el parque, como cada día, para jugar y merendar. Un sencillo encuentro cotidiano es la excusa que la autora utiliza para presentarnos una reflexión sobre la muerte desde la perspectiva infantil de sus personajes. Una reflexión profunda tratada con

sencillez y naturalidad, llena de ternura y cercanía en la que los más pequeños entrarán sin duda.

Estamos ante una historia que trata con enorme respeto a los lectores. Un libro que naturaliza el tema de la muerte a través de una conversación que bien podríamos escuchar en el patio de una escuela infantil o en el parque del barrio. Uno de sus valores principales es su punto de partida: la relación a prueba de bombas de los dos personajes que se comprometen firmemente a que su amistad trascienda las fronteras de esta vida. Con grandes dosis de ternura e inocencia y un len-

guaje directo y limpio, Estos dos animales plantean preguntas y se dan respuestas que el pequeño lector hará suyas porque responden a su lógica infantil.

Acompañan al texto unas ilustraciones en blanco y negro, de trazo lineal sencillo y sin estridencias que ayudan a transmitir el mensaje y despiertan emociones mediante pequeños detalles y gestos.

Una historia, en fin, ideal para los más pequeños, que responde con fresca ingenuidad y lógica infantil a preguntas trascendentes, a través de las reflexiones de dos amigos dispuestos a llevarse al cielo un buen cargamento de golosinas, por si las moscas. ®



Vacío

Edad:
+5

Anna Llenas

Bárbara Fiore editora. 2016



Julia es una niña feliz hasta que su vida da un vuelco provocándole un vacío que le atraviesa el pecho. Esa pérdida la llenará de incertidumbre y tristeza. Buscará maneras de llenarlo, unas buenas, otras engañosas, alguna peligrosa, todas insuficientes... Mientras, el vacío no dejará de crecer.

Es al tomar conciencia de que nada podrá llenarlo cuando se produce la catarsis. Julia caerá en una profunda tristeza de la que renacerá dispuesta a convivir con su vacío, a hacerse amiga de él, acogerlo y aceptarlo. De esta manera, el vacío no desaparecerá, pero sí se hará poco a poco más pequeño, llenándose de cosas

que ella misma tenía ya en su interior.

Estamos ante un texto más didáctico que literario, que utiliza el formato cuento para darle función de herramienta de inteligencia emocional, y para el que el lector infantil necesitará el acompañamiento del adulto. El libro no trata específicamente sobre la muerte, sino sobre las pérdidas y a lo que nos puede llevar ese sentimiento de vacío mal gestionado. Es una decisión voluntaria de la autora que, de esta manera, permite que cada lector pueda poner al vacío el nombre que a él le interpele en cada momento. De hecho, el libro lo describe como un vacío por el que entra

el frío, salen los monstruos, lo absorbe todo...

La solución gráfica para mostrar esa emoción es tan sencilla y potente como un auténtico agujero en el estómago de la protagonista. Y la evidencia en este caso juega a favor de la clara finalidad didáctica del texto. Más que una metáfora, es una encarnación que muestra el mensaje de manera explícita.

Un libro, en definitiva, para trabajar las pérdidas, que destaca la necesidad de vivirlas sin saltar ninguna etapa, pasar el dolor, el duelo... hasta aceptar esos vacíos como parte nuestra. Huellas que nos habitan y también nos hacen ser lo que somos. ®

Javier Fonseca



Obra:
 Ahora y en la hora de nuestra muerte
 Autora:
 Susana Moreira
 Editorial:
 Libros del K.O.
 Edición:
 2018

Ahora y en la hora de nuestra muerte

Ha ce diez años, la Fundación Calouste Gulbenkian puso en marcha un proyecto de cuidados paliativos domiciliarios en el altiplano mirandés, en Trás-os-Montes (Portugal). Una médica, enfermeros y otros profesionales de la salud recorrieron cada aldea de esa zona, ayudando a enfermos terminales de diferentes edades, condiciones sociales y circunstancias familiares a llegar al final de la vida con el mayor bienestar posible y a morir, acompañados, en casa.

“Este libro es el resultado de algunas de esas visitas, entre junio y octubre de 2011, a ese proyecto y a esas personas”, explica la autora, Susana Moreira, que decidió acompañar a ese equipo de profesionales de los cuidados paliativos por los lugares más recónditos del altiplano mirandés de Portugal. “Ahora y en la hora

de nuestra muerte” es el primer libro de la periodista portuguesa, editado en España por la editorial Libros del K.O.

La editorial señala que “Moreira viaja hasta el centro de la muerte y encuentra vida. A veces rota, pero vida al fin y al cabo”. No es un viaje fácil, no parece sencillo enfrentarse a la oscuridad que rodea culturalmente la muerte en esta sociedad de la eterna juventud. En el libro, la autora no muestra miedo ante ese viaje que inició el verano de 2011: “No es la idea de lo desconocido lo que asusta: es la idea de que no haya desconocido; fin y se acabó”, escribe.

Susana Moreira (Oporto, 1976) escribe para periódicos y revistas desde 2004 y actualmente colabora con los periódicos “Público” y con “Jornal de Negócios”. Entre 2005 y 2010 vivió en Londres, donde fue corresponsal del diario “Público” y trabajó en la “BBC World Service”.

Su obra ha recibido varios premios de periodismo, entre los cuales destacan, en 2012, el premio AMI Periodismo Contra la Indiferencia, y el premio Derechos Humanos e Integración que otorga la Comisión Nacional de la Unesco y el Gabinete para los Medios de Comunicación Social. “Ahora y en la hora de nuestra muerte” es su primer libro.

El relato de su experiencia en las aldeas del norte de Portugal está dividido en pequeñas piezas que, juntas, describen las escenas de muerte en el pueblo y, de alguna manera, la muerte de los pueblos pequeños, aislados, que van perdiendo a sus mayores. En las reflexiones que Susana Moreira intercala en el relato, trata de no dejar de ver la realidad de “las camas articuladas, los pañales, las dosis de morfina, las vendas, las pomadas, los tubos, sueros o agujas. La muerte es sobre todo un proceso físico. La

El cronógrafo del Dr. Cohen

Este es un relato entre el sueño y la memoria que queda de las experiencias de una joven a lo largo de su carrera estudiantil y profesional. De lectura muy fácil, el libro se articula en capítulos que desgranar recuerdos y vivencias que, aunque aparentemente podrían ser historias aisladas sin conexión, acaban dando forma a la realidad de la protagonista, alter ego de la autora, Desislava

Tómová. La autora nació en Sofía (Bulgaria). Graduada en la Nueva Universidad Búlgara, tiene la licenciatura en Periodismo Audiovisual Personificado y también el título de magisterio en Dirección Teatral en Contexto Europeo. Ha trabajado como periodista, guionista, gerente de arte y redactora de textos publicitarios. Desde el 2012 hasta la fecha, forma parte del equipo del festival internacional de cine Sofía Film

Fest. En el libro recoge episodios de su paso por España con una beca Erasmus, concretamente en Barcelona.

Es esta la primera obra, la autora relata sin aparente intención de crear una novela al estilo clásico los episodios de su vida en las diferentes etapas: viajes, trabajos, amores y desamores y algunos episodios curiosos. El hilo del que surgen los recuerdos es una sesión de hipnosis. Ahí entra en

Pilar Estopiñán



Guindaste

Javier del Hoyo



muerte de literario tiene poco”.

Son historias cortas y amargas que la periodista relata con delicadeza y belleza en la escritura. Mezcla de reflexiones personales y testimonios directos de personas anónimas que revelan su auténtica grandeza en esas circunstancias. Duros momentos que Moreira relata con la concisión de una cirujana y deja las palabras exactas para relatar el dolor, no solo de los hijos, sino también del profesional que no pudo salvar a la madre. “Asistió al entierro; les puso la mano en el hombro a los hijos, que podrían ser hermanos suyos”.

El libro consta de dos partes; en la primera, la autora ofrece al lector la visión más periodística, exponiendo sus notas y reflexiones sobre la muerte y la soledad, tanto de las personas como de los pueblos. La segunda parte, más novelada, está dedicada a los nombres propios. Pone identidad

a los enfermos y a sus familias, nombra la aldea en la que se reúnen. En la que han vivido y van a morir.

Moreira se encuentra con la muerte en pueblos bonitos, solitarios, fríos, acogedores o desangelados. La muerte de los moradores unida a la del pueblo, que se va muriendo a medida que merma su población.

Dice la autora, relatando los kilómetros de viaje de aldea en aldea, que “en las carreteras se suceden las metáforas: frutos que caen maduros o caminos que se cortan”. Susana Moreira mira de frente a la muerte, y nos la muestra sin miedo, pero sin hurtar ninguna de las sensaciones que inevitablemente nos rodean cuando nos asomamos al abismo. ®

A veces el diccionario nos da verdaderas sorpresas. El verbo guindar, poco usado en el lenguaje corriente y que nada tiene que ver con las guindas como fruta, por más que estas cuelguen del árbol, es en una de sus acepciones sinónimo de ahorcar; es decir, colgar del guindaste. El término guindaste procede del lenguaje de la marinería. Según cuenta Joan Corominas en su “Diccionario etimológico”, proviene del francés “guinder”, y este a su vez del escandinavo antiguo “vinda”, que equivaldría a “izar por medio de un guindaste”. Se trata -según nos dice el Diccionario de la Real Academia Española- de un “armazón de tres maderos en forma de horca que soporta caleras y roldanas para el juego de algunos cabos en el barco”; y de ahí “armazón de esa misma forma utilizado para colgar algo”. Una especie de grúa especializada, diríamos.

No es extraño que de ese primer significado pasara, por similitud visual, al lenguaje de los calabozos y las penas capitales. Quevedo utiliza ya en el siglo XVII “guindarse”, como ahorcarse. En Asturias, donde el vocabulario náutico ha tenido cierta influencia, se utiliza guindar en el sentido de “colgar, poner algo pendiente de un clavo o de un árbol”, y de ahí la palabra ahorcar.

Nos dice Mary Roach en su libro “Fiambres. La fascinante vida de los cadáveres”, que en Gran Bretaña se autorizó en el año 1752 la disección del cadáver para la sentencia de los asesinos convictos como alternativa al terrible guindaste. Terrible, porque guindar en esa época era ahorcar a una persona en un lugar público, untarla luego de pez y dejarla colgando de un armazón de metal (el guindaste) a la vista de todos los conciudadanos, y a la espera de que los cuervos se la fueran comiendo poco a poco a picotazos. Una sentencia terrible y disuasoria, desde luego, para posibles malhechores en aquella imperial nación, con jueces cubiertos de pelucas blancas y llenas de rizos. ®

Obra: El cronógrafo del Dr. Cohen
Autora: Desislava Tóмова
Editorial: Sefarad Editores
Edición: 2017



juego el cronógrafo del Dr. Cohen, que representa el tiempo, a veces pendular, como el cronógrafo que oscila ante sus ojos, pero siempre en avance inexorable. Tiempo y vida, tiempo y muerte. Muerte física o existencial como la reflejada en una cita de Osho (líder indio de una secta) que abre uno de los capítulos del libro: “¿Qué sucede cuando una flor florece en la profundidad de un bosque, donde nadie la aprecia, nadie percibe su

aroma, nadie pasa a su lado para llamarla ‘preciosa’, nadie saborea su belleza ni disfruta de su alegría; donde no hay quién comparta la suerte de esa flor? (...) Florece y sigue creciendo sin condición alguna”. ®

Las peripecias “post mortem” de GRAM PARSONS



EL 5 de noviembre Gram Parsons habría cumplido 72 años. Pero el cantante, compositor y guitarrista nos dejó hace cuarenta y cinco, el 19 de septiembre de 1973, como consecuencias de una sobredosis. A pesar de su talento, en vida no tuvo demasiada repercusión, pero tras su muerte, y recientemente con el auge de la “americana music”, ha cobrado una notoriedad que parecía inalcanzable en los tiempos que estuvo en activo. En esa época, la mezcla de country, rock, blues y folk era una rareza no muy bien recibida por sus coetáneos.

Parsons, que había sido parte

de The Shilos, The International Submarine Band, The Byrds y Flying Burrito Brothers, estaba empezando a despuntar en solitario con su disco “GP”. Acababa de grabar lo que iba a ser su segundo LP, “Grievous angel”, y se había tomado unos días de vacaciones en el californiano desierto de Joshua Tree antes de comenzar una gira por Europa. Dos semanas antes de empezar la grabación, un descuido con un cigarrillo hizo que su casa se quemara totalmente, por lo que en esas fechas andaba deambulando por casas de amigos y no tenía una residencia fija. Así que el fin de semana anterior a su muerte se instaló en el Joshua Tree Inn, a 140 millas de Los Ángeles, junto a su nueva novia, su amigo Michael Martin, que había sido “roadie” de los Byrds el año que Parsons pasó con ellos, y la pareja de este. De allí ya no salió con vida.

El 25 de octubre, transcurrido más de un mes desde el fallecimiento, Patrick Sullivan escribía en la revista “Rolling Stone” que la muerte del guitarrista se había debido a causas desconocidas, en principio a una parada cardíaca mientras dormía, aunque seguían a la espera de conocer los resultados de los análisis toxicológicos. Después, se supo que la noche del 18 de septiembre sufrió una sobredosis en su motel tras esnifar heroína e inyectarse morfina. Se le declaró muerto la madrugada del 19, a su llegada al Hi-Valley Memorial Hospital en el cercano valle de Yucca.

Desde el ingreso de su cadáver en el hospital hasta su cremación en el desierto dos días después, ocurrieron una serie de sucesos dignos de una película de Almodóvar. La familia del artista había organizado un enterramiento en Nueva Orleans, pero, según Phil Kaufman, su “road manager”, Parsons había dicho hacía poco que quería ser incinerado y pedido que sus cenizas se esparcieran por el desierto de Joshua Tree (en el aséptico funeral del músico de bluegrass Clarence White, en medio de una borrachera, varios amigos se prometieron recíprocamente que cuando uno muriera los demás quemarían su cuerpo y echarían las cenizas en ese lugar, que era su sitio favorito del momento). ¿Podían haber llamado a su familia y comentarles los últimos deseos del difunto para intentar encontrar una manera de llevarlos a cabo? Quizás sí, pero decidieron hacer las cosas a las bravas.

Para entender esta manera de proceder hay que escarbar un poco en la biografía de Parsons: El padre biológico del cantante, conocido como Coon Dog Conner, ex aviador y cantante y compositor de country aficionado, se suicidó cuando Gram (entonces aún llamado Cecil Ingram Connor III) tenía 13 años. Su madre, Avis Snivey, heredera de una de las grandes fortunas de la fruta de Florida, se volvió a casar, y el niño fue adoptado por Robert Ellis Parsons. Según la visión de su hijastro, Robert era un caradura

Laura Pardo





Roca en el Parque Joshua Tree, al sureste de California (EEUU), donde se juntan los desiertos de Colorado y de Mojave, donde los amigos de Gram Parsons intentaron incinerar su cadáver.



Tumba de Gram Parsons en el cementerio Garden of Memories, a las afueras de Nueva Orleans, con una estrofa de una de sus canciones y un epitafio que dice: "Su alma vive a través de su música. Su espíritu vive en nuestros corazones".

que se había casado con Avis para aprovechar los millones que ella había heredado, por lo que Parsons no se hablaba con él, y el entorno del músico tampoco le tenía en ninguna estima. Además, Kaufman y compañía estaban enfadados con el señor Parsons (la madre de Gram ya había muerto) por haber reclamado el cuerpo y organizado un entierro sin consultarles ni invitarles. Y aunque aparentemente la mujer del cantante, Gretchen Burrell, estaba de acuerdo con este traslado a Nueva Orleans, la pareja se estaba divorciando, por lo que tampoco les pareció una opinión de peso.

Así que Phil Kaufman y Michael Martin se hicieron con un viejo coche fúnebre y planearon el robo del cadáver. Cuando el féretro estaba ya en el aeropuerto de Los Ángeles, listo para volar hacia su destino, los dos amigos consiguieron convencer a los empleados de la aerolínea de que eran trabajadores de la funeraria y tenían que llevarse el ataúd con ellos para que viajara por carre-

Parsons, que había sido parte de The Shilos, The International Submarine Band, The Byrds y Flying Burrito Brothers, estaba empezando a despuntar en solitario con su disco "GP". Acababa de grabar lo que iba a ser su segundo LP, "Grievous angel"

tera. Llevaban documentos de Parsons para hacer más creíble la historia, aunque nada oficial que autorizara el cambio de planes, estaban borrachos como cubas y el coche estaba desvencijado, así que uno no se explica muy bien cómo consiguieron salirse con la suya. Pero así fue, firmaron la retirada con un nombre falso, Jeremy Nobody, y se largaron con el cuerpo, directos al desierto. Allí lo rociaron con gasolina y le prendieron fuego, hasta que escucharon un coche a lo lejos, se asustaron y salieron zumbando de vuelta a Los Ángeles. El ataúd ardió durante horas, pero el humo acabó alertando a las autoridades y cuando llegó la policía todavía quedaban restos del cadáver sin quemar. Se recuperó el cuerpo medio chamuscado y, ahora sí, viajaron a Louisiana, donde reposan en una tumba en el cementerio Garden of Memories.

Las excentricidades funerarias del caso podrían hacer pensar que la idea hubiera surgido de alguien poco familiarizado con

los decesos, pero Parsons no vivía ajeno a la muerte. Además del suicidio de su padre cuando era niño y el fallecimiento por cirrosis de su madre alcohólica el día que acabó el instituto, en los últimos meses habían muerto dos amigos cercanos, Brandon DeWilde y Clarence White, cosa que reflejó en la canción "In My Hour of Darkness", que aparecería en su álbum póstumo de 1974.

Según reportaba Rolling Stone en ese artículo de 1973 al que hacíamos referencia antes, un mes después de la muerte, en la cara norte de la roca junto a la que había ardido el cuerpo de Parsons, aún se veía la piedra ennegrecida por la hoguera y en el suelo había pequeños trozos de madera quemada, restos del ataúd. Hoy, casi cinco décadas después, siguen apareciendo en el mismo lugar flores y frases pintadas en las rocas, recordando a Gram Parsons. Los guardas del parque las borran y retiran regularmente, pero a los pocos días ocupan su sitio nuevos homenajes. ®

“VÉRTIGO”, la recreación de la muerte



James Stewart, en el papel del policía Scottie, descendiendo por la escalera del famoso campanario en un fotograma de la película “Vértigo”, de Alfred Hitchcock.

Ginés
García
Agüera



Recrear una mujer viva a partir de la imagen de una muerta. Esa premisa se convirtió en el primordial interés de Alfred Hitchcock cuando, en 1957, decidió adaptar al cine la novela “Entre los muertos”, escrita a cuatro manos por Pierre Boileau y Thomas Narcejac, que terminaría convirtiéndose en el filme “Vértigo”, protagonizado por James Stewart, incorporando a un expolicía que padece acrofobia (miedo a las alturas), y una adorable Kim Novak prestando su aliento a Madeleine, uno de los personajes más inquietantes y “hitchcockianos” de la filmografía del inglés.

La película se estrenó hace ahora sesenta años en el marco de la sexta edición del Festival

de Cine de San Sebastián, que en aquella ocasión se celebró entre el 19 y el 29 de julio de 1958. Alfred Hitchcock acudió a Donostia a presentar su última obra, acompañado de su inseparable Alma Reville, y allí pasó cuatro días. Se alojó en la suite 405 del Hotel María Cristina, presentó a concurso “Vértigo” en el Teatro Victoria Eugenia, rehusó darse un baño en la playa de la Concha, pero sí visitó restaurantes, museos, pueblos cercanos a bordo de un impresionante Cadillac-cortesía de la organización del festival-, se enamoró de la perla cantábrica, y prometió volver siempre que pudiera. Y así lo hizo: el año siguiente presentó en el mismo marco donostiarra una de sus obras maestras, “Con

la muerte en los talones”, con el protagonismo de Cary Grant, Eva Marie Saint y James Mason.

Recrear una mujer viva a partir de un cadáver, a partir del cuerpo sin vida de Madeleine. Es eso lo que hace John “Scotie” Ferguson, personaje al que da vida con su elegancia habitual James Stewart en “Vértigo”. Y es que, como muy bien apunta el crítico cinematográfico Javier Ocaña a propósito de esta película, “la atracción por la muerte es el más oscuro de los amores”. Ferguson es también un cadáver andante y sin rumbo por las calles de San Francisco tras la trágica muerte de Madeleine, a la que no pudo salvar de su suicidio cuando se lanzó al vacío desde un campa-



nario. Y no pudo hacerlo debido al vértigo que experimenta a causa de su acrofobia. Meses después, y tras un intenso tratamiento psiquiátrico, Scotie, desolado, abstraído, rememora los espacios de la ciudad californiana de San Francisco que le recuerdan su relación, su breve historia de pasión. El Palacio de la Legión de Honor, el Hotel McKittrick, el cementerio de la Misión de Dolores, el restaurante Ernie's, la bahía junto al Golden Gate, la Iglesia franciscana de San Juan Bautista... hasta que un día, por azar, se cruza por la calle con Judy, una peluquera morena, algo vulgar, con voz chillona, que le recuerda vagamente a la rubia y sofisticada Madeleine.

Es a partir de la aparición de Judy: es a partir de la fijación con la muerta Madeleine; es a partir de que Scotie se agarra a una quimera ardiente que lo con-

vierte en una especie de doctor Frankenstein por cuanto fabrica a un ser vivo desde el recuerdo de un cadáver... es ahí cuando el maestro Hitchcock despliega, aún más, sus inmensas dotes de narrador cinematográfico. La reconversión de Judy en Madeleine, su transformación gradual, vestido gris, pelo rubio, peinado, zapatos, mirada... ¿caso su alma? Estalla el genio en "Vértigo". Estalla el cine. La recreación de la muerte se adueña de la pantalla.

La película "Vértigo", rodada y estrenada en 1958, hace ahora sesenta años, está considerada por muchos estudiosos como una de las mejores obras cinematográficas de todos los tiempos, desbancando a títulos como "Ciudadano Kane", de Welles; "La regla del juego", de Renoir; o "Tiempos modernos", de Chaplin.

En su paso por el Festival de

Scotie (James Stewart), salvando a Madeleine-Judy (Kim Novak) de su primer intento de suicidio en la bahía de San Francisco, con el Golden Gate de fondo.

Cine de San Sebastián sólo consiguió la Concha de Plata, compartida "ex aequo" con "Rufufú", de Mario Monicelli, y el premio al mejor actor para James Stewart, compartido también "ex aequo" con Kirk Douglas por "Los vikingos", de Richard Fleischer. En el Jurado de aquel certamen se encontraban el director Anthony Mann, el productor Charles Delac y los directores españoles Ana Mariscal y Luis García Berlanga. Le dieron la Concha de Oro a una olvidada película polaca titulada "Eva quiere dormir", dirigida por un tal Tadeusz Chmielewski. En los Oscar, "Vértigo" consiguió dos nominaciones (mejor dirección artística y mejor sonido). No consiguió ningún galardón, ni siquiera una nominación para Alfred Hitchcock, James Stewart o Kim Novak. Así es la vida. Pero ahí queda esta obra inmortal. ®

Inocencia, crítica y humor, cortos para un **INVIERNO DE CINE**

DOCE CORTOMETRAJES
COMPITIERON EL PASADO MES
DE OCTUBRE POR EL PREMIO
ESPECIAL FUNESPAÑA QUE
CONCEDE LA EMPRESA DE
SERVICIOS FUNERARIOS EN EL
MARCO DEL FESTIVAL VISUALÍZAME,
ORGANIZADO POR LA FUNDACIÓN
INQUIETARTE, AL CORTOMETRAJE
QUE MEJOR ABORDE EL TEMA DE LA
MUERTE Y DEL DUELO

Yolanda
Cruz



El cortometraje ganador del premio especial Funespaña ha sido "Là-haut, il fait froid" (Allí arriba hace frío), de Annabelle Milot, protagonizado por un padre y su hija de ocho años que se encuentran en pleno proceso de duelo por el fallecimiento, meses atrás, de la esposa y madre. Annabelle Milot alterna los puntos de vista de ambos personajes para mostrarnos la realidad del día a día de una familia en la que la pérdida de uno de sus miembros, aún por asumir, marca cada una de sus rutinas.

El padre intenta llevar su pena y su frustración a solas, refugiándose en un solitario banco de un parque cercano a la casa, manteniendo a su hija al margen con la intención de evitarle más sufrimiento. Cualquier excusa es buena para recogerse en el banco y aislarse del mundo refugiado en sus recuerdos. La niña, que siente el dolor paterno, busca consuelo en el recuerdo de su madre, perpetuando la relación que mantuvieron en una peculiar comunicación epistolar, mediante cartas en las se desahoga y pide ayuda para aliviar la pena del padre. Las cartas, una tras otra, las envía de la única manera en la que la pequeña entiende que pueden llegar al cielo: con la ayuda de globos que lanza desde la ventana de su habitación.

La visión del duelo a través



fedelsur
féretros del sur, S.L.



**Sensibilizados con la Ecología,
nuestros productos son fabricados,
exhaustivamente, según las normas
Medio-ambientales exigidas.**

Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Cordoba.
Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606239
web:www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com

Cuidemos nuestro Planeta





que puede entrañar un acto administrativo como dar de baja a un fallecido.

El duelo como acto catártico para el doliente está presente en “Bastet perdonó a las hormigas”, de Argenis Herrera Sánchez (Venezuela-Chile, 2016), y en “In my mother’s arms” (En los brazos de mi madre), corto dirigido por Lia Chapman y producido por República Dominicana, Estados Unidos y España en 2017. En el primero de ellos, mortales y dioses, vivos y ausentes comparten espacio e historia. La diosa Bastet personificada en un ángel ayuda a una madre a superar el dolor por la pérdida de su hijo, fruto de la negación. En el corto de Chapman, la protagonista cura heridas de infancia tras desvelarse secretos familiares con la muerte de su madre.

Los relatos de “Horro vacui”, de Felipe Espinosa (España, 2018); “Descansar”, dirigido por Ignacio Ruiz (Chile, 2017), y “Ray of light”, de Romolo Pompa (Italia, 2018) presentan actitudes diferentes de los protagonistas ante la muerte; entenderla como oportunidad para asumir la opción de vivir, aceptarla en el fin de la vida del padre para aceptarse uno mismo y respetar cómo el otro está dispuesto a esperarla y recibirla sin anteponer lo que su ausencia llegará a suponernos. ®

de los ojos de los niños también es el argumento de “Salveger” (Aniversario), una producción de 2018 de Alemania, Italia y Turquía, dirigido por Angelica Germanà. Se trata de un cortometraje en el que un joven viudo y su hija de nueve años, refugiados sirios en Alemania, rememoran a la madre en el aniversario de su muerte con una tradición cultural: compartir su comida con quienes se encuentran en peor situación; “celebrar el amor que nos dio con generosidad”, como explica la pequeña en “off” para reforzar el punto de vista infantil de la narración. La infancia también está presente en este acercamiento a la muerte como parte del ciclo vital en la animación en la producción egipcia de 2017 “La abeja silen-

ciosa”, de Mohamed Mowafi.

La lectura irónica está representada en “Dummy, un funeral de social media” (España-Italia, 2018), corto en el que March Riera hace una propuesta experimental de reflexión en torno a la socialización y virtualización de la muerte; “La última cita” es una producción española de 2017, dirigida por David Baquero, en la que asistimos al encuentro de dos muertos en la morgue y al surgimiento de una atracción entre ellos que, por no fluir en vida, llegó a causarles la muerte. En “El monopolio de la estupidez”, coproducción hispano-peruana, dirigido por Hernán Velit, se muestra una crítica mordaz de la burocratización de la muerte y la dificultad extrema

Fotograma de “Salveger” (Aniversario), dirigido por Angelica Germanà, otro de los cortos que concurría al premio especial de Funespaña en el festival Visualizame.



DIVINA AURORA s.c.v.

El valor de lo nuestro











www.divina.net

Más de 65 años al servicio de nuestros clientes

Una canción desesperada para Malva Marina



Malva Marina, fotografiada por Hendrik Julsing, uno de los miembros de la familia que cuidó de la niña hasta su muerte.

Pablo Neruda tiene un enorme manchón en su hoja de vida: una hija a la que no amó; a la que no dedicó ni uno solo de sus veinte poemas de amor, ni siquiera la canción *desesperada*. Este año se han cumplido 75 años de la muerte de la niña, fallecida con ocho años en Gouda (Holanda), el 2 de marzo de 1943.

El poeta, ni se llamaba Pablo ni se apellidaba Neruda. Su nombre real era Ricardo Eliécer Nefatalí Reyes Basoalto, y su principal empleo, el de *mujeriego*. Al menos fue la afición que lo acompañó a lo largo de una parte de su vida y que compaginó con sus oficios de poeta, político y diplomático.

Malva Marina fue la única hija de Pablo Neruda y de su primera esposa oficial, María Antonia Haneggar, a la que el poeta llamaba “La javanesa” porque había nacido en esa isla, ahora perteneciente a Indonesia, pero entonces colonia holandesa. En Java se casaron cuando Neruda andaba por allí en destino diplomático. Nunca

más volvió a tener hijos, ni con la holandesa ni, que se sepa, con ninguna otra.

Pasó poco tiempo desde la boda cuando Pablo Neruda fue destinado a otros lugares, y su esposa empezó a sufrir el abandono, la desgana y las correrías de su marido. Pese a todo, cuatro años después de casarse, en 1934, nació la niña en Madrid, cuando el poeta ya andaba liado con su siguiente novia formal.

Malva Marina nació con una hidrocefalia severa: líquido cefalorraquídeo que se acumula donde no debe y provoca una cabeza muy grande. Se sabía que el destino de la niña Malva Marina, además de mucho sufrimiento, era morir, pero mientras que ahora se puede detectar antes del parto y evitar sufrimientos a todo el mundo, antes no. Antes se sabía solo después del nacimiento y el panorama que quedaba por delante era muy duro.

Pablo Neruda pareció no enterarse, o quizás prefería no darse por enterado, de la enfermedad de su niña, porque el poeta Vicente Aleixandre, cuando fue a visitar a la recién nacida vio que Malva Marina tenía mal aspecto, pero que Neruda actuaba como si estuviera en Babia... “mira mi niña... lo más bonito del mundo... mira qué maravilla...”. Muy poco después, a los dos o tres meses, la

percepción del poeta cambió radicalmente. Pablo Neruda aterrizó de golpe y pasó de un extremo al otro. Ahí fue cuando escribió “Mi hija, o lo que yo así denomino, es un ser perfectamente ridículo, una especie de punto y coma, una vampiresa de tres kilos. Todo iba muy mal. La chica se moría, no lloraba, no dormía; había que darle con sonda, con cucharita, con inyecciones, y pasábamos las noches enteras, el día entero, la semana, sin dormir, llamando médico, corriendo a las abominables casas de ortopedia...”.

No iba a tardar mucho el poeta en salir corriendo y en continuar con su deporte favorito, que eran las mujeres. Él no había parado de tener sus líos, incluso durante el embarazo de su mujer, cuando mantenía relaciones con la que luego fue su siguiente pareja oficial, la argentina Delia del Carril.

El abandono de su mujer y su hija en las peores condiciones imaginables, con una mano delante y otra detrás, es el episodio que enturbia tanto la imagen de Neruda y que sus admiradores han intentado ocultar durante décadas. Dos años después del nacimiento de la niña, Pablo Neruda se fue con su nueva pareja, Delia, y María Antonia Haneggar buscó trabajo como pudo y donde pudo, acarreado con su niña enferma.

Nieves Concostrina





AGAATH / WIKIMEDIA COMMONS®

Había abandonado España por la guerra civil, en Europa no conocía a nadie, su exmarido había vuelto a América sin dejar ayuda económica... Madre e hija afrontaron el peor de los panoramas. Finalmente, María Antonia consiguió trabajo en Holanda, en La Haya, y dejó a Malva Marina al cuidado de una familia de Gouda, a la que pagaba por atender a su hija. No dejaba de visitarla cada vez que su empleo se lo permitía, hasta que Malva Marina murió el 2 marzo de 1943, con poco más de ocho años.

Nadie pregunte si Neruda fue al entierro de su hija. Hacía mucho tiempo que la había sacado de su vida. Ni siquiera la mencionaba.

En el cementerio de Gouda enterraron a la niña, en una tumba donde todavía se lee en la lápida "Aquí descansa nuestra querida Malva Marina Reyes. Nacida en Madrid el 18 de agosto de 1934. Fallecida en Gouda, el 2 de marzo de 1943".

Hasta que nos metimos en el siglo XXI y un grupo de admiradores de Neruda... chilenos, holandeses, españoles... decidieron

Sepultura de Malva Marina Reyes, la hija rechazada por Pablo Neruda, en el cementerio Ouder Begraafplat de Gouda (Holanda).

que además de admirar la poesía de Neruda y además de agradecer lo que hizo por mucha gente (sobre todo represaliados republicanos españoles), que además de aplaudir sus luces, también había que sacar a la luz sus sombras. Dando luz a esas sombras también se le rendía tributo. Se organizaron para hacer un homenaje póstumo, un acto de reparación a Malva Marina frente a su tumba. Se trataba de hacer bien lo que su admirado Neruda había hecho mal. Uno de aquellos "reparadores" fue el poeta salmantino Marcos Ana (fallecido en 2016, con 96 años, y cuyo nombre real era Fernando Macarro).

Marcos Ana, cargando con sus ochenta y muchos años, se plantó en Holanda, en la tumba de Malva Marina, porque dijo que no pensaba morir sin rendir tributo a aquella niña injustamente tratada por Pablo Neruda. El diario chileno "La Tercera" arrancaba con estas palabras la noticia de aquel acto de desagravio que se celebró en el cementerio de Gouda el 21 de agosto de 2004: "El

poeta español Marcos Ana pasó 23 años en cárceles franquistas. Al salir en libertad en 1961 tenía al menos dos cosas por hacer: primero, perder la virginidad y luego, agradecer a Pablo Neruda, quien hizo gestiones para que dejara las rejas. Si el asunto carnal lo arregló con una prostituta apenas quedó libre, lo segundo es una deuda que todavía sigue pagando". Esa deuda, para él era desagraviar a una niña a la que todo el mundo recordaba con una enorme sonrisa siempre. A Marcos Ana la historia de Malva Marina se le clavó en el alma y no paró hasta llegar a su tumba.

Otro de los presentes contó que durante aquel acto que la "tumba de la niña se llenó de flores, canciones, discursos, lágrimas furtivas, fotos de ella, entre sol y chubascos. Tal vez esta singular reunión pública, sin autoridades ni vinos de honor, íntima, profunda, haya provocado que en algún lugar indefinido se reconcilien las almas de Neruda y Malva. Aquel acto fue todo un poema de amor que silenció una canción desesperada. ®

ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

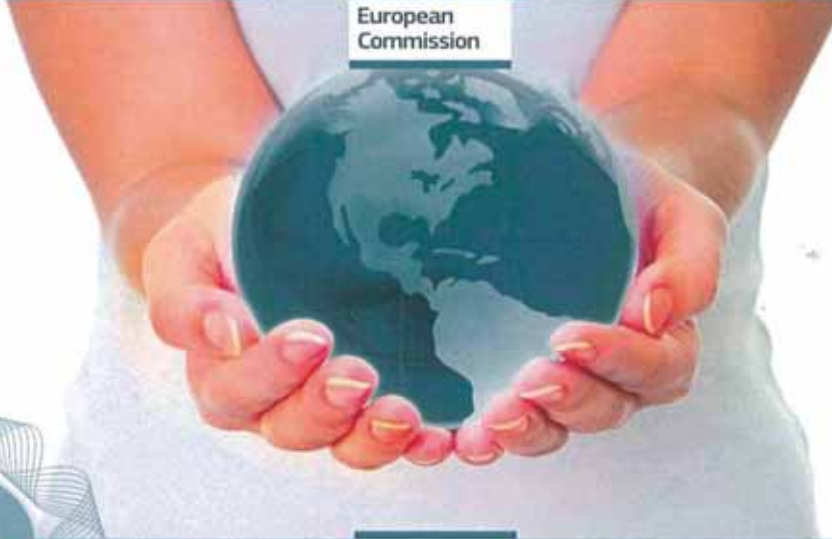
Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



European
Commission



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Karl Falkenberg".

KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment